

Benito Juárez
Documentos,
Discursos y Correspondencia

Tomo 7, capítulo LXVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 7, capítulo LXVIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo LXVIII

**Acapulco bombardeado;
Tampico y Jalapa recuperados**

Enero de 1863

LXVIII

ACAPULCO BOMBARDEADO; TAMPICO Y JALAPA RECUPERADOS

Enero de 1863

Bien comienza el año para el amigo de México, Charles Lennox Wyke, pues envía un interesante informe al ministro de Relaciones del gobierno británico, conde Russell. Este documento, con que se inicia el capítulo, muestra que Wyke está bien informado, y sus reflexiones y consideraciones son sensatas y objetivas, sobre todo cuando afirma que la intervención ha exacerbado los problemas de México y que, sin ella, tal vez no se habrían presentado las calamidades que el país está viviendo.

Llamado por su gobierno, Wyke deja el país, saliendo de la ciudad de México el 18 de enero, para trasladarse a Tampico, vía Pachuca. En ese puerto tomó una embarcación británica de las que lo visitaban frecuentemente haciendo activo comercio.

Doblado sigue tropezando con dificultades en su función coordinadora. Guadalajara se queja de la falta de cooperación del general Epitacio Huerta, gobernador de Michoacán y de la actitud de Plácido Vega, gobernador de Sinaloa, en franca pugna con el coronel Ramón Corona, a quien niega recursos económicos en su lucha contra Lozada en Nayarit.

Con mucha gracia, al comparar las actitudes de estos personajes, dice: "en esto de mañas, si ponen en una balanza a Huerta y a Vega, se vuelve loco el fiel".

Manuel Díaz Mirón, en funciones de gobernador de Veracruz, es activo y su acción se deja sentir sobre los invasores, principalmente a base de guerrillas. Certeramente dice que "los franceses riegan con su

sangre nuestro camino de Jalapa a Veracruz".

El general Forey, seguramente irritado por la falta de cooperación que esperaba de los mexicanos, pone en vigor, en el territorio ocupado, las leyes militares francesas, violando todo principio de humanidad y de derecho. Se imparten instrucciones al prefecto de Orizaba, de que haga traducir al castellano la circular en que se ordena la extraterritorial de la legislación francesa militar.

El general Plácido Vega, consciente de que Juárez está recibiendo informaciones adversas a él, hace llegar al presidente copia de la carta que remitió al coronel Ramón Corona, culpándolo de un conato de derrocamiento.

La flota francesa hace acto de presencia en el Pacífico, presentándose frente a Acapulco. Es verdaderamente risible el ultimátum que envía al jefe de las fuerzas mexicanas en ese puerto, pues, en lugar de hacer referencia al estado de guerra entre Francia y México, pide la retractación pública de una injuria que afirma contiene una publicación. Hecha por el general Ghilardi.

El coronel Diego Álvarez contesta con dignidad, negándose sobre todo a permitir que los franceses tomen agua y se abastezcan de alimentos en el puerto. El capitán Le Bris, Jefe de la escuadrilla francesa, ordena el bombardeo de Acapulco que sufre algunos daños.

Por tratarse de una acción militar poco reconocida, reproducimos varios de los partes que rinde el general Juan Álvarez, comandante militar en el estado de Guerrero.

Tomás Marín, el mismo que jefaturó la flotilla de barcos traídos de Cuba que motivaron el incidente de Antón Lizardo, se pone al servicio de la intervención y, como jefe de escuadra de la Marina Nacional Imperial, lanza un manifiesto en la Isla del Carmen, con motivo de haber asumido el cargo de gobernador.

El general Doblado, desde Guadalajara, escribe a González Ortega haciéndole saber su complacencia porque se preocupe de establecer hospitales de sangre, como parte integrante y necesaria del ejército.

El sentimiento patriótico se extiende, por fortuna, en todos los ámbitos, y un vidente considera conveniente poner servicio de la defensa

nacional sus facultades de adivinación. Escribe a Juárez diciendo veladamente que es otra la persona que tiene esas informaciones y que él considera necesario trasmitirlas al presidente, por lo que solicitó entrevista sin lograrla.

Juárez no le concede la audiencia, pero tampoco menosprecia su colaboración y, agradeciendo sus informes, le pide le siga escribiendo.

El vidente Miguel Espínola, se siente alentado con la respuesta, por lo que con frecuencia, envía cartas a Juárez dándole información de hechos por ocurrir.

No encontramos en el archivo otras respuestas de Juárez; pero en algunos casos trasmite a González Ortega algunas observaciones, para que tome precauciones que permitan evitar suceda lo que el vidente anticipa.

Tampico es recuperado, pues los franceses lo evacuaron y el general Garza logró atacarlos en su retirada. Al acusar recibo de tan gratas noticias, ironiza, cuando dice que en Tampico se ha humillado "la audacia de los bárbaros civilizadores".

El general González Mendoza, preocupado como es debido por las obras de fortificación de Puebla, rinde al general González Ortega un estudio complementario y a su vez lo hace llegar a Juárez. Pocos días después, González Mendoza informa al presidente sobre la existencia de víveres en la ciudad de Puebla y hace útiles reflexiones sobre el avituallamiento de ellas.

Escandón, con gran entusiasmo, inicia la campaña contra Tomás Mejía, después de que se hace un intento por conducto de los señores Paulo Gordo y José María Verástegui, para convencer a Tomás Mejía que desista de su actitud y colabore en la lucha contra los invasores.

La respuesta de Mejía es ilustrativa de su posición, comentada por Juárez con bastante acierto.

Almonte lanza un manifiesto por demás vergonzoso, pues, humillándose ante Forey, elogia su actuación al mando de las fuerzas de intervención.

Los lamentables problemas de falta de autoridad y la carencia de organización, hacen que Manuel Díaz Mirón insista en que sea relevado

del cargo de gobernador de Veracruz, a lo que se niega Juárez por muy justificadas razones, felicitándolo por los triunfos obtenidos que han permitido recobrar Huatusco, Coscomatepec y Jalapa.

Juárez está conforme en que Sonora coopere preferentemente con recursos pecuniarios y no con soldados, por la dificultad que presenta su movilización.

Matías Romero, cada vez más contrariado por las notorias señales de parcialidad del gobierno de los Estados Unidos en favor de Francia, propone se suspendan las relaciones diplomáticas y avisa que, en espera de instrucciones del gobierno, evitará tener contacto con el departamento de Estado.

Doblado recibe informes fidedignos de la tortuosa conducta de Plácido Vega, los que trasmite a Juárez, que luego son confirmados por el visitador Juan de la Peña.

Dentro de la zona a cargo de Doblado la situación no marcha bien; hay noticia de motines en Colima y Sinaloa.

También la frontera con Texas sigue siendo zona de tensión por las incursiones de bandidos desde territorio mexicano, según informa el gobernador Vidaurri.

González Ortega, que trasmite información diaria a Juárez, avisa el 22 de enero, que el ejército francés se propone iniciar su avance sobre el interior, lo que confirma dos días después, pues las tropas invasoras ya están cerca de Chalchicomula; por eso mismo, González Ortega acelera los preparativos de la defensa de la ciudad de Puebla y las guerrillas mexicanas actúan con toda actividad al sur de Perote, para estorbar ese movimiento.

Seguramente, con el propósito de recibir instrucciones, ante la movilización del ejército invasor, González Ortega propone a Juárez lo autorice a hacer un viaje sigiloso a la ciudad de México.

El 29 de enero el gobierno autoriza el embargo y remate de los bienes de quienes sean reos de traición o sedición no amnistiados, o sirvan o den por escrito su apoyo a la intervención. Por el momento serían expropiados y recibirían indemnización si la sentencia judicial les

favorece; caso contrario, no tendrán esa compensación.¹

Concluye el capítulo con una carta de Juárez a Montluc, respuesta a comunicaciones de noviembre anterior, en la que considera que hay que perder ya toda esperanza por parte de México de un arreglo digno y honorable con Francia.

¹ Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación Mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*, ordenada por los licenciados..., v. IX., p. 578 y ss.

DOCUMENTOS

Enero de 1863

INTERVENCIÓN FRANCESA HA EXACERBADO
LOS PROBLEMAS DE MÉXICO, DICE WYKE

México, 2 de enero de 1863

Al conde Russell

Señor:

El ejército francés, a pesar de la tardanza en avanzar sobre Puebla ha logrado inspirar cierta confianza en este país.

Por otra parte, las graves dificultades que estorban a este gobierno, han inducido al general Forey a esperar la marcha de los acontecimientos.

Privándose como están ahora de los recursos de las aduanas de los puertos del Atlántico, se han visto obligados a imponer pesados impuestos a sus propios partidarios, así como a los del partido reaccionario para estar en condiciones de pagar y equipar a las considerables fuerzas militares que debe sostener para repeler la invasión. Esto, naturalmente, ha exasperado a sus enemigos y al mismo tiempo ha desanimado a sus amigos, quienes se verán muy pronto arruinados si el estado actual de cosas se prolonga. Los reaccionarios se están esforzando para enviar fuertes sumas, no sólo para cohechar a las tropas del gobierno sino también para lograr levantamientos parciales de descontentos lo largo de todo el país. Esta política ha producido ciertos resultados.

Tanto en los pueblos como en el campo, enjambres de vagabundos están listos para aprovechar la oportunidad de convertirse en guerrilleros que, bajo el pretexto de apoyar a algún partido político, se dedican a robar y saquear a gente pacífica e inofensiva. En estas condiciones, la

intervención francesa en lugar de restablecer el orden ha incrementado la anarquía y el derramamiento de sangre por el reavivamiento de los rescoldos de la guerra civil, que tanto ha perjudicado a este desventurado país.

Por otra parte, los franceses han apoyado abiertamente al partido reaccionario, tomando a su cargo el pago de las fuerzas de Márquez y Mejía, quienes, sin este apoyo, probablemente se habrían desbandado y el gobierno hubiera establecido su indisputada autoridad en toda la República.

Los franceses han reavivado una situación que, según ellos dicen, han venido a prevenir y cuando, a consecuencia de la intervención, todo el país esté convulsionado por revueltas intestinas, podrán justificarla. Creemos que sin la susodicha intervención no sucederían tales calamidades.

Los franceses pueden avanzar sobre Puebla en cualquier momento, pero mientras tanto, están distribuyendo armas y dinero entre los habitantes de los pueblos de los alrededores con el propósito de inducirlos a pronunciarse contra el gobierno. Desafortunadamente el gobierno, con la intención de privar a los invasores franceses de los recursos que pudieran encontrar en esa parte del país, ha ordenado sacar el ganado y destruir las cosechas, lo que ha causado un profundo disgusto entre la población, la que probablemente le hubiera permanecido adicta sin estas medidas extremas.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de S. E.²

Charles Lennox Wyke

² Original en inglés.

DOBLADO DESESPERADO FRENTE A LA FALTA
DE COOPERACIÓN DE PLÁCIDO VEGA
Y EPITACIO HUERTA

Guadalajara, enero 4 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Don Plácido Vega ha negado al coronel Corona toda clase de auxilios en el tiempo en que más lo necesita. Al oficio en que me comunica el señor Vega tal resolución, oficio que también manda al ministerio, he dado la respuesta de que adjunto a usted copia; está duro pero así la necesita aquel señor, porque su cinismo ha llegado al extremo y ni piensa venir y se está tomando cuanto produce aquella aduana.

No veo más remedio que declarar cerrado el puerto de Mazatlán y así obligaremos a todos a que descarguen en el Manzanillo y a Vega sólo así se le reduce, porque de hecho está sublevado.

Si usted no quiere dar el decreto, autoríceme especialmente y yo lo daré aquí.

Han pasado cuatro buques de guerra franceses por frente al Manzanillo sin tocar el puerto y con dirección al norte, aunque se ignora a qué punto. Presumo que van a San Blas, para ponerse en contacto con Lozada y así la situación de Corona va a ser bajo todos aspectos difícilísima. Para aliviarla le he mandado 4,000 pesos y una orden terminante al administrador de Mazatlán para que le auxilie con cuanto pueda sin contar para nada con Vega y de aquí voy a mover la semana que entra 3,000 hombres sobre Tapia para ocupar la atención de Lozada y

salvar a Corona, que sólo vendrá a vérselas con los franceses.

Éstos antes de obrar se han querido asegurar de los tres únicos cooperadores con que cuentan en el país. Márquez en Veracruz, Mejía en Tampico, Lozada en San Blas.

No olvide usted que yo tengo que habérmelas con Lozada por el poniente y con Mejía por el oriente y piense seriamente en ese estado de San Luis Potosí que tanto nos podría ayudar para batir a Mejía y que, por la ineptitud sin ejemplo del señor Escandón, está hoy muerto.

No llega aún ni un solo buque al Manzanillo y las costas de Colima se resisten decididamente a hacer anticipaciones ni de 10,000 pesos. Verdaderamente no sé como vivo. Pienso ir yo en persona a Tepic y dejar encargado del gobierno al licenciado Ortiz Careaga y del mando militar al coronel Espínola, porque no hay otras personas de que disponer, usted se servirá decirme a vuelta de correo si merecen su aprobación o indicarme en caso contrario las que agraden a usted.

Aburrido con el general Huerta por las continuas evasivas con que se ha negado a auxiliar al Cantón de la Barca, le puse a mi encargado don Antonio Camacho, que me escribe por orden de aquél, la contestación de que también mando a usted copia. Aseguro a usted que en esto de mañas si ponen en una balanza a Huerta y a Vega se vuelve loco el fiel.

Disimule usted que le importune con cosas tan desagradables y como siempre mande usted a su adicto amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

Aumento:

Una brigada mixta de tropas de Jalisco y Guanajuato de 1,000 hombres al mando del coronel Ortiz, ha salido el día 1° de Lagos para recibir en Aguascalientes la artillería de Zacatecas y conducirla hasta León, de cuyo punto la recibirá el señor Rodríguez para custodiarla hasta Querétaro. Si hay demora será del gobierno de Zacatecas.

Vale

LOS FRANCESES RIEGAN CON SU SANGRE
EL CAMINO A JALAPA

Actopan, enero 1° de 1863

Señor presidente de la República, don Benito Juárez
México

Muy estimado señor mío y amigo:

La adjunta, copia de la comunicación que dirijo al señor González Ortega, impondrá a usted del encuentro que tuvimos antier con el enemigo; fue encarnizado y el comportamiento de nuestras fuerzas nada ha dejado que desear; quemaron todo su parque y se batieron durante dos horas con doble número de contrarios.

Continúo privado del gusto de recibir cartas de usted ni comunicaciones oficiales. No tengo ninguna noticia de interés que comunicar a usted y, por falta de tiempo, concluyo la presente deseándole muy buena salud y repitiéndome su afectísimo y agradecido amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Díaz Mirón

[Aumento]

Tengo el gusto de participar a usted que en este momento me da parte una fuerza situada en Paso de Ovejas que había tiroteado al enemigo y héchole algunos muertos. Ya verá usted que se hace todo lo que se puede y que los franceses riegan con su sangre nuestro camino de Jalapa a Veracruz.

MANUEL DÍAZ MIRÓN
ACTIVO FRENTE AL INVASOR

Puente Nacional, enero 5 de 1863

Señor presidente de la República don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo y señor mío:

Consecuente con el ofrecimiento que hice a usted al encargarme del mando superior del estado de tenerlo al corriente de cuanto ocurriese, no he dejado una sola vez de comunicar a usted mis disposiciones pintándole, con la franqueza que acostumbro, la verdadera situación que guardaba y guarda esta parte de la República.

Desde un principio he referido a usted mi lucha para crear elementos con que hacer frente a mis compromisos; sin dinero, sin gente, perdido el entusiasmo y el espíritu público, sin brazos útiles que me prestaran una inteligente cooperación, he emprendido la tarea de hacer tomar a nuestro estado la actitud imponente que debía tener en la guerra actual. Para todo esto no he omitido esfuerzo alguno al alcance humano y mis desvelos de todos instantes, con detrimento de mi salud, pues llevo la misma vida que el último soldado, y mi constante propósito de trabajar activamente, me proporcionan la satisfacción de poder decir que he cumplido con mi deber.

Prueba de ello son las fuerzas que he logrado organizar y que he llevado personalmente al combate contra los invasores, dando a éstos varios golpes que han desorganizado algunas de sus combinaciones, hasta el último que dio por resultado la ocupación de esta posición tan importante por el influjo que ejerce en todas las inmediaciones y por la

incomunicación entre Jalapa y Veracruz. La adjunta carta de don Mariano Lazcano, impondrá a usted también de que en la costa de Sotavento se hostiliza con buen éxito a los invasores que pretenden dominar aquellos pueblos y de que para ello ha sido necesario despertar el espíritu público, que estaba amortiguado.

Todas las fuerzas que he puesto en campaña, están socorridas con puntualidad merced a mis afanes y todos los empleados del estado han sido atendidos en la misma proporción. Además de todos estos trabajos, contrariados por multitud de obstáculos que he tenido que vencer, algunos de los comandantes militares no han correspondido a las esperanzas que en ellos tenía y entre otros don Francisco Talavera, que lo es de Córdoba y su línea militar, a quien he proporcionado cuanto me ha pedido y a quien concedí amplias facultades para obrar, se marchó a Puebla en busca de parque cuando yo tenía el suficiente para darle. Por esa parte del estado nada han hecho los hombres puestos a su frente, si no es idear reformas que ya tenía yo planteadas y de las cuales había dado conocimiento a usted, como eran la de la nueva división del estado y el establecimiento de una contribución personal para crear algunos recursos, cuando, a ejemplo mío, debían haber procurado hostilizar sin tregua al enemigo.

Hoy he sabido que don Francisco Hernández y Hernández ha llegado por aquel rumbo, autorizado para organizar fuerzas y, aunque no he recibido noticia alguna oficial, voy a investirlo con el carácter de comandante militar de la parte del estado que se halla entre los dos caminos nacionales y a procurar que nada le falte para el logro de sus deseos.

El mismo señor Hernández ha manifestado, también, que le han rogado (sic) con el mando del estado. Ignoro si es cierto o no esta especie, pero en este particular creo haber manifestado a usted ya mis deseos de obtener mi relevo con motivo de los diferentes entorpecimientos que se han puesto en distintas ocasiones a mi marcha, estoy persuadido de que sin poseer la absoluta confianza del supremo gobierno y del cuartel general, y sin que éstos me dejen obrar con una completa libertad, no es posible proceder con la debida regularidad y mi

delicadeza me prohíbe ocupar un puesto en que no puedo ser tan útil como quisiera por la limitada esfera de acción a que se me deja reducido. Todo esto me mueve a suplicar a usted que me releve del mando superior del estado y que se sirva disponer que el ciudadano general en jefe me indique cuál sea la persona designada para recibirlo.

La multitud de ocupaciones que me rodea, me impiden ser más extenso en esta carta: procuro reunir gente con qué dejar guarnecido este punto para que mis fuerzas se aproximen a Jalapa a observar los movimientos del enemigo y aprovechar alguna oportunidad para atacarlo. Por lo mismo, concluyo repitiéndome a las órdenes de usted muy afecto y agradecido amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Díaz Mirón

JUÁREZ ESPERA LLEGUE
ARTILLERÍA DE TAMAULIPAS

México, enero 3 de 1863

Señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Señor y amigo mío:

Contesto su favorecida de 24 del pasado, manifestándole que ya se han remitido las órdenes convenientes al señor Garza y al señor gobernador de Tamaulipas, para que vengan sin dilación ni dificultad de ningún género las piezas de artillería que se han pedido. De todo se da a usted cuenta oficialmente.

Siga usted comunicándome lo que ocurra y me repito su amigo afectísimo y S. S. Q. B. S. M.

Benito Juárez

VIDAURRI AHORA PONE PRETEXTOS
PARA ENVIARLA

Monterrey, enero 5 de 1863

Señor don Benito Juárez
Presidente de la República
México

Muy señor mío y amigo:

Por lo que informo oficialmente, se impondrá usted del estado que guarda la importante comisión que se me ha confiado de trasladar de Tampico a esa capital la artillería y pertrechos de guerra que tanto se necesitan.

Mis esfuerzos han sido vanos y todos han ido a estrellarse en el terrible escollo que ha impedido la marcha y progreso de la nación, en las pasiones mal dirigidas. Por mi parte he cumplido; no he omitido medio y continuaré de la misma manera. De todo he dado cuenta al gobierno y tiempo llegará en que se me haga justicia.

Por apéndice de todo lo ocurrido en el negocio de la artillería, he recibido hoy la carta que en copia le acompaño y que le dará a usted una idea de cómo andan las cosas de Tamaulipas.

Deseo a usted un feliz año y buen suceso en el gran negocio de la República y me repito suyo amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

FOREY APLICA EN MÉXICO LAS LEYES MILITARES FRANCESAS

El señor prefecto del distrito, en comunicación de ayer, dice al que suscribe lo siguiente:

Esta prefectura ha recibido hoy la comunicación que transcribo:

Señor prefecto:

Tengo la honra de trasmitir a usted una circular expedida por el general en jefe, la cual suplico a usted se sirva hacer traducir al castellano tomando luego las medidas necesarias para que obtenga la mayor publicidad que sea posible.

Circular

De conformidad con el código francés de leyes militares, todo individuo acusado de traición o de complicidad en ella, de espionaje, sonsacamiento, sublevación, insubordinación, rebelión, atentado contra un militar francés o de sustraer, robar u ocultar efectos militares, dinero o cualquiera otra cosa que pertenezca al estado o al ejército o, en una palabra, de cualquier crimen o delito que afecta la seguridad de éste último, se hará comparecer ante una corte marcial francesa, sea cual fuere su nacionalidad.

Suplico a usted dé conocimiento de estas disposiciones a los habitantes.

Cuartel general en Orizaba, enero 6 de 1863.

(Ellie Frédéric) Forey
General en jefe

Sírvase usted aceptar, señor prefecto, la seguridad de mi distinguida consideración.

J. Durand St. Arnaud.

PLÁCIDO VEGA CULPA A CORONA
DE UN CONATO DE DERROCAMIENTO

(Señor ministro de la Guerra)
(México)

Con esta fecha digo al ciudadano coronel Ramón Corona, jefe de brigada de Tepic, acantonada en Santiago, lo que sigue:

La noche del 6 del actual ha sido reducido a prisión el segundo de esa brigada, teniente coronel ciudadano Biviano Dávalos, por haberse descubierto patentemente que en unión de los ciudadanos Amado Santa María y Francisco Sepúlveda, trataba de seducir algunos jefes de la guarnición de este puerto, con el objeto de procurar mi derrocamiento del gobierno y aun el asesinato de mi persona y, obrando en ello por orden de usted, tal descubrimiento me ha conmovido muy dolorosamente, porque apenas he podido comprender que personas a quienes he distinguido con mi amistad y confianza y a las que he impartido todo género de auxilios, fuesen capaces de cometer hacia mí ese acto de la más negra ingratitud. Sin embargo, la evidencia de los hechos me ha convencido y he tenido que resignarme a esta nueva prueba de inconsecuencia y deslealtad, a que tan a menudo está expuesto el que manda porque no puede contestar a todas las aspiraciones. Espero, no obstante, que al resolverse usted a promover la discordia civil en el estado de mi mando, habrá sido un arranque de despecho, y de insensata ambición; pero que vuelto a la sangre fría y a la reflexión, habrá usted considerado los grandes males que iba usted a ocasionar y habrá usted determinádose a seguir el sendero que el patriotismo aconseja hoy a todos los buenos

ciudadanos, a saber, el respeto a las autoridades constituidas y el no hacer armas sino contra el enemigo extranjero.

Por mi parte, si algo valen las buenas relaciones de amistad que con usted me han ligado y los servicios que constantemente he hecho a los liberales del cantón de Tepic, conjuro a usted a que desoiga las sugerencias de los revoltosos, a que no manche su vida pública con un motín por motivos personales y a que no piense sino en llevar adelante las fuerzas que ha organizado al teatro de la lucha contra el enemigo invasor que nos ataca, porque allí es donde puede adquirirse verdadera gloria y un renombre sin mancha. Yo me afano por partir cuanto antes a la campaña y para estar más expedito voy a entregar el gobierno de este estado al ciudadano coronel Jesús García Morales, nombrado para substituirme.

Antes de terminar, debo advertir a usted que no pudiendo inspirarme ninguna confianza las fuerzas que usted manda, he dictado las providencias para que no se les permita penetrar a los límites de este estado y, en el caso de que tengan alguna orden de autoridad superior para hacerlo, espero que usted me la comunicará previamente para evitar un conflicto.

Y lo transcribo a usted para conocimiento de ese gobierno, y a fin de que dicte las providencias que crea conducentes a impedir que el citado coronel Corona siga siendo un peligro para la tranquilidad pública en estos rumbos.

No creo por demás indicar a usted que a los oficiales que promovían un motín en la guarnición de este puerto, aseguraban que el general Doblado aprobaría este movimiento; este gobierno no ha dado crédito a tal especie pero la pone en conocimiento de ese gobierno, para que impida que se haga mal uso del nombre de las autoridades superiores.

Libertad y Reforma. Puerto de Mazatlán, enero 8 de 1863.

Plácido Vega

ABSURDO ULTIMÁTUM FRANCÉS EN ACAPULCO

(Enero 9 de 1863)

A S. E. el señor general comandante en jefe
Acapulco

Excelencia:

El almirante me encarga haga conocer a vuestra excelencia que se presenta delante de Acapulco sin intenciones hostiles. Apela, en primer lugar, a la honorabilidad militar de V. E., suplicándole se sirva juzgar de la gravedad del artículo de periódico sobre la corbeta francesa *La Bayonnaise*.

Pide la retractación pública de una injuria que no podía haberse inferido bajo el gobierno de V. E. y que V. E. desaprueba, tanto como el que suscribe. Este hecho sólo era bastante para hacer destituir al general Ghilardi.

El almirante entrará con su escuadra en la bahía de Acapulco, como tengo el honor de repetir a V. E., sin intenciones hostiles y hará en toda seguridad provisiones, agua y carbón.

Sentiría mucho encontrar hostilidad alguna, en razón de sus intenciones conciliadoras, que estoy encargado de comunicar a V. E.

El almirante tiene demasiada confianza en la palabra de V. E., para no estar seguro de que todos los buques franceses que se presenten en ese puerto serán recibidos con la misma bondad.

Tengo la honra de ser respetuosamente de V. E. atento servidor.

E. Le Bris

DIEGO ÁLVAREZ CONTESTA A LOS FRANCESES

Al señor capitán Le Bris

Presente

La comunicación de usted sin fecha, que acabo de recibir, me deja impuesto de que el señor almirante de la división naval francesa le encargó manifestarme que se presenta delante de este puerto, sin intenciones hostiles.

Respecto del asunto correspondiente a la corbeta *La Bayonnaise*, como la comunicación publicada en *el Chalaco*, no es obra procedente del que suscribe, sino del señor Ghilardi, a él toca dar explicaciones sobre el particular en concepto de que deberá advertir que no acostumbra el que habla dar esos partes exagerados, sino decir siempre la verdad y, de consiguiente, jamás aprobará lo que se separe de este principio.

Tocante a la entrada a la bahía y concesión de provisiones, agua y carbón, no estando en las facultades del que suscribe otorgarlas, se refiere a lo que tiene manifestado al señor almirante en su comunicación de ayer, juzgando excusado extenderse más para no repetir lo que ya ha dicho una vez por todas.

Reitero a usted mi consideración y particular aprecio. Libertad y Reforma.

Acapulco, enero 9 de 1863.

Diego Álvarez

ACAPULCO ES BOMBARDEADO
POR LA ESCUADRILLA FRANCESA

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
México

Ciudadano ministro de Guerra:

Son las tres de la mañana, hora en que acabo de recibir del puerto de Acapulco y del jefe encargado de su defensa, el parte siguiente, escrito ayer a las 12 del día:

Ciudadano general en jefe:

A las ocho y tres cuartos de esta mañana se han roto los fuegos entre la escuadra francesa y la fuerza de mi mando.

Han ocurrido las siguientes novedades:

A las nueve horas y treinta y cinco minutos se inutilizaron todos los montajes de las piezas del fortín Guerrero quedando, en consecuencia, apagados los fuegos.

Lo mismo sucedió a las nueve y cuarenta y cinco minutos con el fortín Iturbide.

Otro tanto pasó a las diez con el fortín Galeana.

El enemigo se ha puesto fuera de los fuegos de los fortines Hidalgo y Morelos, de los que por su distancia aún no se comunican las novedades.

En (el) fortín Álvarez flamea aún el pabellón nacional.

El enemigo se ensaña bombardeando este puerto, pero la tropa y el pueblo victorean entusiastas al Supremo Gobierno y defienden con honra el buen nombre de la patria.

Tenemos varios muertos y heridos.
Cuando reciba todos los pormenores y termine la función de este día, daré el parte circunstanciado.
Hasta este momento continúan con vigor los fuegos.

Tengo la honra de insertarlo a usted para su conocimiento y el del ciudadano presidente de la República, ofreciendo a la vez tenerlo al tanto de lo que ocurra hasta el final término de la acción.

Protesto a usted, con tal motivo, mi aprecio y respeto.

Libertad y Reforma. Cuartel general en la Providencia, enero 11 de 1863, a las cinco de la mañana.

Juan Álvarez

INFORME COMPLEMENTARIO
DEL BOMBARDEO A ACAPULCO

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
México

Con fecha de ayer me dice el ciudadano general segundo en jefe de la división, lo siguiente:

Ciudadano general en jefe:

Después de lo que puse en el superior conocimiento de usted en mi comunicación de ayer, a las doce y media del día, desde esa hora hasta las cinco de la tarde continuó la escuadra enemiga sus fuegos sobre el fortín Álvarez lentamente, sin que éste haya contestado por estar aquélla fuera del alcance de los suyos.

Son completamente inútiles los fuegos de nuestra artillería, porque a la circunstancia de los malos montajes reúnen la de no alcanzar sus tiros ni a la mitad de la distancia en que se halla el enemigo, cuando los de éste pasan con exceso pues tienen piezas del calibre de 64 y 80, todas rayadas.

A las seis de la mañana ha vuelto a comenzar sus fuegos el enemigo sobre el fortín Álvarez y continúan hasta este momento, que son las once.

Varios edificios de la ciudad vinieron abajo en el bombardeo de ayer, cuya duración fue de más de dos horas, siendo de notar la barbarie del enemigo, pues sabía que en ella no se encontraba un solo mexicano y, de consiguiente, su saña era contra las fincas y su propósito, destruir los intereses existentes.

Entre las casas incendiadas lo fue la correspondiente a súbditos

españoles, conocida bajo la razón de Navarrete y compañía, con la circunstancia notable de haber echado abajo el asta bandera, que estaba izada, dividiéndola en dos, según se me ha informado; parece que fueron incendiados en ella cosa de 200 tercios de lencería y otros efectos.

No puedo todavía dar a usted el parte circunstanciado sobre novedades en los fortines y demás fuerzas correspondientes a la división, porque todas las tengo derramadas circunvalando el puerto, a fin de impedir el desembarco del enemigo y, sobre todo, que se provea de agua, pues los víveres se han retirado fuera de su alcance.

Esta comunicación la recibí anoche como a las doce de ella y, conforme tengo ofrecido a usted, me apresuro a transcribirla para conocimiento del ciudadano presidente de la República.

No quiero dejar pasar en silencio la barbarie que está usando el enemigo contra un pueblo donde no existen más que las casas, conforme se manifiesta en la antecedente comunicación, lo cual hará conocer a todo el mundo lo que se debe esperar de nuestros invasores, que dizque vienen a civilizarnos.

Con tal motivo ofrezco a usted mi atención y respeto.

Libertad y Reforma. Cuartel general en la Providencia, enero 12 de 1863.

Juan Álvarez

INFORME FINAL SOBRE EL BOMBARDEO
DE LOS INVASORES A ACAPULCO

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
México

Ciudadano ministro de la Guerra:

Con fecha 13 del corriente me dice el ciudadano general segundo en jefe de la división, lo que sigue:

Ciudadano general en jefe:

Como anuncié a usted en mis comunicaciones de 10, 11 y 12 del corriente sobre la ruptura de fuegos entre las baterías de nuestros fortines y las de la escuadrilla francesa que apareció en la bahía de este puerto, paso a darle conocimiento de las novedades ocurridas durante los tres días de combate.

De antemano tenía prevenido a los comandantes de los fortines y a los de las fuerzas de infantería destacadas en apoyo de cada uno, que luego que apareciera la escuadrilla enemiga, mandaría hacer la señal convenida previamente, para que nuestras baterías, según su respectiva posición, rompiesen los fuegos sobre aquélla. “Compuesta de los vapores de guerra "Pallas" y "Diamante" y de las fragatas "Cornelis" y "Galatea", se presentó ella en la bocana a los tres cuartos para las nueve de la mañana del día 10 y, como según comuniqué a usted anticipadamente, sabía a ciencia cierta que su propósito era hacerse de víveres, agua y carbón, de grado o por fuerza, con vilipendio del buen nombre de nuestra patria, desde luego mandé hacer la susodicha señal e inmediatamente

rompieron sus fuegos sobre la escuadrilla los fuertes Hidalgo, Morelos, Guerrero e Iturbide, pasando yo a situarme en el cerrito del camino de Portillas, designado para cuartel general con anticipación, a fin de dirigir con el mayor acierto posible las operaciones militares.

Desde luego tuve el sentimiento de observar, que los fuegos de nuestras baterías, como lo había previsto, no causaban daño alguno a los buques enemigos, quienes a mansalva pudieron situarse cómodamente en lugar a propósito y entonces rompieron los suyos sobre nuestros fortines.

Al calor del combate se aproximaron, sin embargo, a tiro de nuestras baterías, recibiendo en ese acto la "Galatea" un proyectil de a 24 que le causó en el casco una avería de consideración y el "Pallas" otros, según dicen, que también le hicieron sufrir bastante; pero, habiéndolo advertido, volvieron a situarse fuera del alcance de nuestras baterías y con las suyas rayadas arrojaron numerosos proyectiles sobre nuestros valientes. Éstos resistieron heroicamente más de una hora; pero hallándose desmontadas las dos piezas de a 24 de fortín Iturbide y en un estado casi inútil las del de Guerrero, sin tener artilleros que las sirviesen, tuvieron precisión de retirarse en orden los comandantes respectivos, juntamente con los de las fuerzas que se habían destacado para su sostén en caso ofrecido, pues era inútil la efusión de sangre en aquellos momentos.

A continuación se me presentó el teniente de artillería ciudadano Camilo Bracho, comandante del fortín Guerrero; y me manifestó lo antedicho, agregando que habían tenido un artillero muerto y dos soldados del batallón Galeana y herido un hermano suyo, paisano que voluntariamente lo acompañaba, sirviéndole en aquel acto de artillero. El ciudadano general Juan B. Berdeja, comandante de la fuerza situada en sostén de dicho fortín, me dio

el mismo parte, agregando haber tenido en aquel lance de armas otros seis soldados muertos, de la compañía de granaderos del batallón activo de Galeana y cuatro heridos, el subteniente Pioquinto Gómez de la tercera compañía y un sargento y un soldado de la quinta.

El ciudadano Bernardino Chavela, comandante del fortín Iturbide, y el ciudadano general Rafael Solís, que se hallaba allí encargado de hacer la señal para el rompimiento de los fuegos, me informaron haberse desmontado las dos piezas que tenía dicho fortín, lo cual lo obligó a retirarse, agregando igualmente que, en los momentos de verificarlo, se presentó el teniente ciudadano Francisco Díaz, a quien había hecho relevar del fortín Galeana para que se encargara de aquél.

Al tiempo que quedaban inutilizados los fuegos antedichos, el enemigo dirigió sus fuegos sobre los de Hidalgo, Morelos y Álvarez; poco tiempo después se retiraron los comandantes del primero y segundo, subteniente de artillería ciudadano Laureano Liquidano y Mariano Bocanegra, convencidos de que eran del todo inútiles los fuegos de sus baterías, dejando clavadas las piezas.

Igualmente se retiraron con sus fuerzas los ciudadanos capitanes Eugenio Pinzón y Pedro de la Cruz, el primero situado en Tambuco para sostener el fortín Hidalgo y el segundo en el de Guitarrón para sostener el de Morelos.

Sólo la sección que mandaba el ciudadano Pinzón tuvo un soldado herido, correspondiente a la tercera compañía del batallón activo de Galeana.

A la sazón que el fortín Álvarez resistía gloriosamente los fuegos de las baterías del "Pallas", los demás buques enemigos dirigieron

los suyos hacia la ciudad bombardeándola. Ya dije a usted en mi oficio de 11 los perjuicios que ocasionaron a la casa de comercio del señor Navarrete y Cía., agregándose nada más que son cosas de 17 los edificios incendiados, computándose las pérdidas totales de esta población en cien mil pesos más o menos.

Los valientes sargentos de artillería Jacinto Adame y Cenobio Sánchez, comandante del fortín Galeana, el primero, resistieron por más de dos horas, con admirable serenidad, los fuegos de las baterías enemigas y por fin se retiraron con bizarría, dejando clavada una pieza de a ocho y sacando, como lo previne anticipadamente, un obús de a 12 que me fue presentado después. Siendo como es tan extensa la parte de tierra que forma la bahía, mi atención se concentró a defender a todo trance el fortín Álvarez y situar fuerzas en los puntos convenientes, para impedir un desembarque.

En el primero destaqué con la competente al ciudadano coronel José María Herrera, casi desde que el enemigo rompió sus fuegos. Próxima al fortín Guerrero, mandé emboscar una compañía y otra fuerza lo más cerca posible del de Iturbide.

Protegidos algunos botes enemigos por las baterías de sus naves, desembarcaron un pequeño número de hombres que se dirigió apresuradamente a los fortines Guerrero e Iturbide, desmontó las piezas y, destrozando las gualderas y ejes del segundo, se retiró luego que sintió rumor de que se acercaba gente.

En el fortín Hidalgo, donde no hubo posibilidad de situar a tiempo una fuerza, porque ni la distancia ni la posición lo permitieron, desembarcó el enemigo alguna fuerza y quemó los montajes de las piezas, desbarrancando una al lado de la mar.

A las cinco de la tarde que cesaron los fuegos de la escuadrilla

enemiga, sólo el fortín Álvarez permaneció inalterable, habiéndose distinguido por el valor, serenidad e intrepidez con que desafiaba el peligro, el capitán de artillería ciudadano Carlos Scheidt, no menos que el valiente coronel ciudadano José María Herrera, los tenientes de artillería ciudadanos Camilo Bracho y Francisco Díaz y el subteniente de la misma arma Laureano Liquidano, quienes después de la retirada de los puntos que ocupaban antes, fueron destacados por orden mía en dicho fortín para el mejor éxito de su defensa.

Ese día sucumbió un artillero y salió herido un sargento 2º de la misma arma y un sargento y un soldado de la 4ª compañía del batallón activo de Acapulco.

A las seis de la tarde salí del cuartel general, acompañado del ciudadano general Cesáreo Ramos y otro jefe, con objeto de impedir que desembarcase el enemigo en este puerto, como todo hacía presumirlo y quedé en espera suya dentro de la población, recorriendo consecutivamente el fortín Álvarez con el mismo fin. Pero el enemigo no se movió en toda la noche y me retiré al amanecer del 11, situándome en el paraje de Santa Cruz, para ocurrir donde fuera necesario, dejando a la falda del cerro del fortín la fuerza competente para su custodia.

El 11 principió sus fuegos el enemigo sobre el fortín Álvarez, a las seis de la mañana y terminaron a poco más de las once. En el entretanto, sostenidos por sus baterías, se aproximaron diez botes con gente hacia el fortín Galeana y echaron al agua la pieza de a ocho que allí se hallaba, retirándose precipitadamente; este día salió un soldado herido de la 4ª compañía del batallón activo de Acapulco.

En la noche de este día tomé las mismas precauciones que el anterior y me retiré del propio modo al cuartel general.

A las seis de la mañana del 12, rompió sus fuegos el fortín Álvarez sobre la escuadra enemiga, sin que ésta contestara en toda la mañana. De las doce en adelante los hizo bastante nutridos, poniendo varias granadas aun en la misma explanada y, por fin, a las cinco y veinte minutos de la tarde salió de la bahía, despedida a cañonazos por el fortín Álvarez, en el que flamea hecho jirones, pero altivo y orgulloso de su triunfo, el pabellón de la República, saludado con vivas y aplausos por sus valientes defensores; sólo hubo un herido, correspondiente a la 4ª compañía del batallón activo de Acapulco.

Para el superior conocimiento de usted, tengo el honor de acompañarle la relación nominal de los muertos y heridos que hubo durante los tres días que permaneció en la bahía la escuadrilla francesa.

Réstame para concluir, recomendar a ese cuartel general, para que se sirva hacerlo al supremo gobierno, las familias de los que sucumbieron en la defensa de este puerto por conservar incólume la autonomía de su patria.

Asimismo son acreedores a la consideración del supremo gobierno los señores generales, jefes, oficiales y tropa de esta división, que han llenado sus deberes a mi satisfacción; siéndome muy grato recomendar con especialidad a los señores capitanes de artillería ciudadano Carlos Scheidt, teniente de la misma arma ciudadano Camilo Bracho, coronel de caballería ciudadano José María Herrera, lo propio que el jefe de mi escolta, comandante de escuadrón Leonides Vargas, y a mis ayudantes, capitán ciudadano Nicolás Lizama, y alférez Antonio Márquez, quienes no esquivaron ningún peligro sino que por el contrario, transmitieron debidamente las órdenes que les encargué.

Tengo la honra de insertarlo a usted para su conocimiento y a fin de suplicarle, como le suplico, se sirva hacerlo del ciudadano presidente de la República, ante quien hago mía la recomendación qué se hace de los valientes que pelearon en defensa de su patria; pero con particularidad son dignas de especial mención las familias de los que sucumbieron gloriosamente y cuya lista mandaré después para que ese supremo gobierno se sirva acordar lo que creyere conveniente en favor de aquéllas.

Es adjunta en copia, la relación de los muertos y heridos que se mencionan en el antecedente oficio.

Con tan plausible motivo, me es grato reiterarme a usted y al ciudadano presidente mi atenta consideración y respeto.

Libertad y Reforma. Cuartel general en la Providencia, enero de 1863.

Juan Álvarez

MARÍN, AL SERVICIO DE LA INTERVENCIÓN,
LANZA UNA PROCLAMA EN ISLA DEL CARMEN

Tomás Marín, jefe de escuadra de la marina nacional, a los habitantes del territorio:

Compatriotas:

Acabo de hacerme cargo del gobierno. No puedo explicaros cuán grande es mi placer al verme reunido nuevamente entre vosotros, por haberseme nombrado para obtener el mando político y militar de este importante territorio, sin embargo de mi insuficiencia.

Ya me conocéis, laguneros y, por lo mismo, excuso manifestaros cuál será mi programa y cuáles deberán ser mis deseos. Todo mi anhelo, además de otras cosas importantes que procuraré en pro de la nación y en particular en bien de esta preciosa parte de la República, por la que tengo grandes simpatías, será el de conseguir una reconciliación perdurable y de buena fe entre vosotros, porque de ella depende la felicidad de todos los habitantes y el engrandecimiento de nuestro privilegiado suelo.

La culta Francia, como lo veis, compatriotas, por la magnanimidad de su majestad el emperador de los franceses, está decidida a prestaros su poderoso apoyo para consolidar un gobierno estable que nos asegure la suspirada esperanza de un porvenir venturoso.

Las proclamas del excelentísimo señor general en jefe del ejército francés, Mr. Forey, no pueden ser más explícitas respecto de las buenas intenciones del emperador. Cooperemos, mis amigos, de consuno con nuestros protectores para ver realizada la felicidad de nuestra querida patria, pues ya es tiempo que se destierre para siempre la guerra fratricida que nos ha conducido a tan deplorable estado, derramando a torrentes la sangre mexicana. Unión y decisión es lo que desea entre vosotros vuestro

amigo.

Isla del Carmen, enero 14 de 1863.

Tomás Marín

DOBLADO COMPLACIDO PORQUE GONZÁLEZ ORTEGA SE
PREOCUPA POR LA EXISTENCIA DE HOSPITALES

Guadalajara, enero 15 de 1863

Señor general don Jesús González Ortega
Puebla de Zaragoza

Muy estimado señor, compañero y amigo:

Satisfactoria en extremo me ha sido la grata de usted de 24 de diciembre último, porque veo que no obstante sus asiduas y delicadas atenciones no ha olvidado un parte tan esencial e importante de su misión, el establecimiento de hospitales donde tendrá lugar el ejercicio de las virtudes de humanidad y la prueba de la civilización de que afecta creernos destituidos nuestro injusto enemigo. También yo lamentaba que los laudables deseos que sobre esto había desarrollado el gobierno, no se realizaran con la prontitud necesaria y me es grato advertir a usted que, desde que me puse al frente de este ilustrado estado, previne los deseos que usted me manifiesta y de cuyo resultado voy a darle conocimiento para su satisfacción.

Antes de todo, he ordenado que por la exclusiva cuenta de las rentas del estado, se remitan los mil pesos que usted le impone y que yo me apresuro gustoso a mandar y dentro de breve término estarán en poder del señor Bello, tesorero que usted me da a reconocer, sin que en este donativo haya parte de colectación.

A mi llegada a Guadalajara nombré una junta de las señoras más respetables y de aceptación universal, siéndome grato anunciar a usted, como un testimonio de gratitud y de la consideración y aprecio que se merecen, que sus trabajos han excedido en mucho a lo que racionalmente

podría imponérseles, a lo que permite la situación de los pueblos y a lo que haya podido hacer en otros lugares. Con la fe más ardiente, por el patriotismo y por el bien de nuestro ejército y con un empeño infatigable, se han arbitrado medios para realizar recursos, en cantidad que de veras asombra, si se atiende a la escasez general.

La junta central del estado residente en la capital, se denomina: “Junta promotora de recursos y donativos para los hospitales de sangre” y tiene en los demás pueblos, agencias al cargo de las señoras, también, cuyo resultado será en corto auxilio; pero en menos de dos meses que tiene de existencia esa asociación, ha hecho en primera remesa de más de mil pesos y tiene un nuevo fondo de triple cantidad.

Si grande es la voluntad de las jaliscienses, representada en los donativos de cada uno, con muy pocas, pero muy notables excepciones, como en todas partes, mayores son y más dignas de elogio la fe y la constancia con que las señoras han contribuido, alcanzando los más excelentes resultados. Dignas son de nuestro aprecio y derecho tienen a la admiración de sus compatriotas.

Verá usted por lo expuesto que, cuando me hace un pedido verdaderamente modesto, puede contar con cinco veces más de la suma que solicita. Me alegro de ello y Jalisco verá con gusto que usted establezca el importante ramo para que ha aprontado sus auxilios.

Soy de usted afectísimo amigo q. b. s. m.

Manuel Doblado

UN VIDENTE QUIERE TAMBIÉN AYUDAR
EN LA LUCHA CON SUS VATICINIOS

Enero 16 de 1863

Ciudadano presidente de la República

Muy respetable señor:

Dos días he intentado inútilmente hablar con usted sobre un asunto de interés nacional. Por esto recurro al papel para ver si soy más feliz.

Hay un hombre en esta capital que por un medio no común tiene de la guerra actual las noticias más verdaderas. Este hombre, pues, no ha querido valerse de otro más que de mí para hacer llegar a usted las noticias que adquiere.

Los franceses han resuelto tomar el camino de Piedras Negras para tener en expectativa al gobierno supremo y, en tomando a Puebla, por un movimiento rápido interponerse entre aquella ciudad y ésta para impedir que el ejército de Oriente se retire a México.

Para tomar a Puebla su plan es éste: atacar vigorosamente y a cualquiera costa el Cerro de San Juan. Tomando éste, conservarlo y establecer en él sus morteros y cañones de batir, haciendo este lugar el punto principal de ataque a la ciudad, dirigiendo sobre ella el mayor número de proyectiles posible en el menor tiempo dado.

Tal es la noticia que se me confió para trasmitirla a usted. Me apresuro a hacerlo deseando se le dé crédito y se aprovechen los momentos, porque está próximo el día en que comiencen los franceses las operaciones.

Suplico a usted que por mí parte no vea en esto más idea que la de servir a mi patria y esperar las órdenes de usted, como su respetuoso y obediente servidor que atento b. s. m.

Miguel Espínola

JUÁREZ ES CORTÉS CON EL VIDENTE

México, enero 18 de 1863

(Señor Miguel Espínola)³

Muy señor mío:

Agradezco a usted infinito las noticias que se sirve darme en su favorecida del 16 del presente acerca de las intenciones y planes de nuestros invasores, las que tendré presente para que el gobierno esté prevenido a toda eventualidad.

Siento que mis continuas y numerosas ocupaciones me hayan impedido recibir a usted y si en lo de adelante vuelve usted a tener algo de verdadero interés que comunicarme, le suplico dé su nombre al ayudante de guardia para que lo introduzca, o bien me escriba como lo ha hecho ahora.

Soy su afectísimo seguro servidor, etc.⁴

(Benito Juárez)

³ Minuta con anotaciones hológrafas de Juárez.

⁴ Espínola se sintió alentado por la respuesta de Juárez y le volvió a escribir los días 20, 22, 26 y 29 del mismo mes, pero ya el presidente no le contesta. En una de esas cartas anuncia que un corneta de las fuerzas republicanas está vendido y al terminar un encuentro tocará a dispersión para desbandar a los mexicanos. Juárez, sin explicarle el origen, le indica al general González Ortega tome precauciones y éste en carta de 14 de marzo anuncia que por orden general de la plaza se han prohibido los toques de clarín una vez que se esté en combate.

TAMPICO ES RECUPERADO
POR LAS FUERZAS MEXICANAS

Ciudadano ministro de Guerra
México

Ciudadano ministro:

Como anuncié a usted, en comunicación de 11 del actual, hoy a las once y media de la mañana he ocupado esta plaza con las fuerzas de mi mando, tan luego como los invasores la evacuaron, cubriendo en el acto los principales puntos, en atención a que el enemigo aún permanece en la barra, en número de 800 hombres. El orden público se ha conservado de tal manera que no deja nada que desear al honor de nuestras armas, que con el mayor brillo han conquistado su buen nombre nacional.

En el mismo momento avisé por extraordinario, al ciudadano general en jefe de las fuerzas de este estado, la ocupación de esta importante ciudad, para que se sirviera acordar lo conveniente y dispusiese el avance de sus fuerzas, con el fin de que, unidos, acordásemos la defensa de la plaza, en caso de que los invasores retrocediesen de la barra, de donde no pueden salir por estar cruzada y no tener el agua suficiente para sus vapores.

Me complazco en felicitar a usted para que se sirva hacerlo al supremo jefe de la nación, por haber abandonado el enemigo exterior esta parte del territorio mexicano.

Patria, Libertad y Reforma. Tampico, enero 13 de 1863

Desiderio Pavón

JUAN JOSÉ DE LA GARZA ENTERA A JUÁREZ
DE LO QUE OCURRE EN TORNO A TAMPICO

Tampico, enero 14 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez

Muy estimado amigo y señor mío:

Como le participé a usted desde el Chocoy con fecha 10 del corriente, he ocupado ayer esta plaza con las fuerzas de mi mando; pero los franceses están todavía en la barra, sin haber podido embarcarse porque el tiempo no se los ha permitido. ¡Qué lástima, señor, que la mayor parte de la gente con que cuento sea colecticia, recién organizada y, por consiguiente, sin la bastante instrucción y disciplina para batirse! Esto me tiene muy mortificado, porque si atiendo al mando de mis tropas, creo que desde hoy hubiera podido batirlos; pero si, como debe ser, atiendo a su instrucción, disciplina y equipos, comprendo que absolutamente no puedo presentármeles. Sin embargo, procuro arreglarme de manera que realicemos el adagio de que el último mono se ahoga. De entre toda esta gente y la de Pavón puedo contar con unos 500 hombres capaces de todo, y con ellos pienso caer repentinamente sobre los últimos que quedan en tierra.

Mucho desconfío de poder hacerles un gran daño, porque están protegidos por sus lanchas cañoneras blindadas, de vapor, contra las cuales somos absolutamente impotentes.

Si yo no hubiera tenido sobre mí, en estas circunstancias, el anatema del supremo gobierno, hubiera dispuesto de algunos trenes de Nuevo León a Tampico para que me ayudaran en mi marcha sobre esta plaza, pero he comprendido que no se da importancia alguna a mis

operaciones, en paralelo con la necesidad que ustedes tienen en México de estos pertrechos y artillería que hay en Tancasnequi y Alamitos.

Por esta razón me he venido con lo que tenía, es decir, con unos 15,000 tiros, y dos paradas en la cartuchera o en el seno.

No he traído más que tres piezas porque no tenía más mulas y atalajes, ni un grano de pólvora más porque no tenía transportes sino tomando de donde los había, es decir, de Alamitos; porque todo cuanto se puede conseguir en el estado, especialmente en estas inmediaciones, todo está ocupado en Alamitos y todos ellos son pocos para la operación que deben ejecutar para la traslación del material de guerra.

Son pocos, tanto los de Nuevo León, como los de Tamaulipas - hablo de transportes- que hay disponibles, porque en su mayor parte andan por Texas, ganando fletes exorbitantes.

Ya habrá usted visto mis últimas instrucciones sobre traslación del material de guerra; si son buenas espero la aprobación, si malas, sírvase usted indicarme u ordenarme lo que estime conveniente, pues yo estoy discuriendo lo que me parece según las necesidades que me rodean, teniendo al enemigo siempre a unas cuantas leguas de mí.

Las instrucciones para arreglar con los traidores me llegaron un poco tarde, aunque yo hice todo lo que pude y ya mero se me pasaban unos 200 hombres con unas 700 armas. La falta de las instrucciones de usted por una parte, el no atreverme a garantizar al jefe más que su vida, a reserva de aprobación, y el terror que, por otra parte, infundieron mis fuerzas avanzadas colgando a los traidores que llegaron a caer en sus manos, todo esto, unido al empeño de los franceses en aumentar el terror y al temor que tenían de que a última hora los traidores se me unieran, ocasionaron que el jefe de éstos fuera despachado preso para la Martinica y su segundo, que también estaba de acuerdo conmigo, fue embarcado de los primeros, con toda su gente y armas, y acompañado de todos los demás mexicanos que tenían por qué temer.

Voy a mostrarme aquí inexorable con los egoístas e indiferentes, que según las disposiciones supremas debían haberse ido de la plaza de Tampico, desde que fue ocupada por el enemigo, y no lo hicieron, muchos por egoísmo, indiferencia o pereza; otros porque tenían amigos

entre nosotros, varios empleados del gobierno general o del estado y otras personas que sería odioso nombrar.

Voy a ser inexorable, repito; pero con arreglo a la ley y tendré cuidado de mandar a usted una lista de los que se han hecho culpables así como de los que se han ido.

Cuando éstos empiecen a escribir contra mis disposiciones, que nunca serán verificadas por mí sino por quienes corresponda, sólo quiero esperar del supremo gobierno que la grito de 600 o más traidores o sinvergüenzas que puedan informar mal de mi conducta, no se tome por el voto público, no se equivoque con la opinión del estado, que hoy más que nunca está identificado conmigo.

Y hay necesidad de ser inexorable, señor, especialmente en las costas, para que en nuestras poblaciones más interiores, los invasores no encuentren tantos auxilios y nuestros paisanos sepan a qué atenerse. Hay muchos egoístas que quieren permanecer neutrales en los casos más desesperados y su falta de educación e ignorancia los escuda contra toda acusación. Hay quienes alegan estar recién casados, otros recién viudos, otros muchos intereses, otros tener muchos negocios, algunos enfermedades, otros falta de recursos, y sólo falta que haya recién paridos; porque ya el mal parto de sus mujeres, no falta quien lo alegue.

Todo esto se examinará con detenimiento y con prudencia; pero siempre han de resultar muchos culpables que servirán de escarmiento, sufriendo el condigno y legal castigo.

Luego que se vayan los franceses ya sea que logremos un triunfo sobre ellos, aunque no sea más que por el principio de que el último mono debe ahogarse, ya sea sin que podamos hacerles mal alguno, porque sus lanchas de vapor blindadas los protegen impunemente y mis fuerzas son débiles; de todos modos, y luego que me dejen tranquilo, voy a mandar una brigada de caballería, compuesta de ochocientos hombres al mando de don Macedonio Capistrán, contra traidores de la sierra, para que obren en combinación, o como usted lo disponga, con las demás fuerzas que van a esa campaña.

Tengo aquí las fuerzas de Pavón en número de más de 600 hombres de infantería, que tienen la mejor disposición para cooperar en

esa campaña, y sólo esperan de mí que los habilite de parque y otras cosas que necesitan, y que siempre tendré que socorrerlos con algo porque al fin son fuerzas del gobierno bien organizadas que no en tienen órdenes de nadie, ni a nadie le hacen caso y yo puedo muy bien utilizar hasta 1,000 hombres de ellos.

Puedo contar también con 500 hombres de Tancanhuitz al mando de Celso Olivares y que con otros 300 hombres del distrito de Ciudad de Valles del estado de San Luis, que con o sin orden de su gobierno que está muy distante marcharán a donde yo les diga, siendo en sus necesidades más precisas y para un objeto de interés público como el de que se trata. Tancanhuitz y Ciudad de Valles están, por otra parte, a mi disposición para ese objeto, por orden expresa del gobierno de San Luis Potosí.

Si usted me manda instrucciones terminantes sobre este punto de campaña de la sierra, desde luego y a precisa vuelta del correo moveré esta gente, que entretanto estoy alistando hasta donde alcanzan mis medios y facultades y, si no son necesarias, espero que también me lo diga usted para mi gobierno.

Entiendo que el movimiento engendrado en Tamaulipas sobre organización de fuerzas, equipo, instrucción y disciplina, no debe paralizarse por la marcha de los franceses, de lo contrario nunca tendremos fuerzas útiles; pero en todo caso yo haré lo que usted se sirva ordenarme.

No quiero detener más este correo, porque al fin debo continuar interesando con los acontecimientos de este rumbo y multiplicaré mis correos cuanto sea necesario si no, no espere usted noticias simples de no haber novedad, porque ya debe usted suponerlo, por más rumores que corran.

No me cansaré de suplicar a usted se sirva ordenar una línea de postas de aquí a México, para que los correos no pierdan tiempo, y también que sea cargo consejil para no gastar tanto dinero en ellos, pues en Tamaulipas yo no les pago más que los alimentos, reservándoles para mejores tiempos el derecho de cobrar según tarifa; mas cuando mando un correo para México, necesito pagarle cincuenta o sesenta pesos, y todavía

los detienen en el camino más de ocho o diez horas en varios puntos, como Zacualtipan y otros.

Ya va siendo muy larga esta carta y todavía quisiera decirle a usted algo sobre don Tomás Moreno, como general de división en la Huasteca, como se lo ofrecí a usted en mi última.

Señor, llame usted a este señor, ocúpelo usted siquiera en donde conozca el terreno y las personas, como puede ser en el estado de Guerrero, y nombre usted otro cualquiera para mandar las fuerzas de Huejutla. Lo mejor es nombrar a Andrade, porque éste es el señor feudal de estos terrenos y si el mismo ha pedido a Moreno, será por librarse de sacrificios y compromisos.

Considere usted que don Tomás Moreno no sabe leer ni escribir, y que con su grado de general de división no puede sujetarse a nadie por estos contornos, lo mismo que no puede mandar a nadie, porque nadie le hace caso.

Don Tomás Moreno es dirigido por cualquiera que se encuentra a su lado; hoy por Montellano o Comonfort y mañana por cualquiera que sabe leer y escribir.

En una palabra, este señor no es él; sino el que está a su lado y vale más nombrar de una vez a Montellano o al que está a su lado. ¿Para qué sirve un general parapeto, un general firmón?

Por otra parte, yo temo que usted me ponga a mis órdenes a los Andrades, porque son las personas a quienes más he dado, por ser los más exigentes y son también los que menos hacen, cuando, como ahora, pueden faltar los recursos. Siempre me han sacado armamento, parque, vestuario, recursos, equipos, y todo, todo sin ayudar las más veces más que con cartas y correos; de suerte que, si bien creo que nadie como yo pudiera comprometerlos al cumplimiento de una orden, ya sé también el trabajo que me han de dar y los gastos que me han de exigir, sin que después se dé cuenta de nada, por cualquier circunstancia.

Luego que me encuentre desembarazado de la presión tan inmediata de los franceses, y que haya arreglado mejor las fuerzas que pretendo mandar sobre la sierra si se me aprueba, me ocuparé más detenidamente de la translación del material de guerra, y de las demás

órdenes que usted se sirva darme.

Creo que todos los serranos se nos van a pasar, y tal vez no transcurrirá mucho tiempo sin que le participe algo importante arreglado a las instrucciones que he recibido.

Suyo afectísimo.

Juan José de la Garza

EL GENERAL GARZA LOGRA ATACAR
A LOS FRANCESES AL EVACUAR
LA BARRA DE TAMPICO

Tampico, enero 22 de 1863

Ciudadano Benito Juárez
Presidente de la República
México

Estimado amigo y señor:

Habiendo amanecido el día de ayer buena la barra, el enemigo comenzó su movimiento de embarque; inmediatamente dispuse que una fuerza con tres piezas de artillería marchara a dicha barra con el objeto de molestarlo en cuanto fuera posible; en efecto, colocada la artillería de una manera conveniente principió sus fuegos con algún acierto, resultando que, como el enemigo no podía ocuparse tranquilamente de sus operaciones, equivocaron el canal y se les varó un vapor, ya al oscurecer. Luego que hoy amaneció la artillería siguió sus fuegos para impedir pudieran los otros buques, como lo intentaron, auxiliar al varado, acción que siéndoles imposible resolvieron quemarlo, dándose los otros a la vela.

Parece que no siéndoles posible tampoco embarcar algunos pertrechos de guerra los han dejado a bordo de un buque, que en estos momentos dispongo se vaya a visitar reservándome de todo lo ocurrido darle una más extensa relación.

Ya con reposo completo por la ida del enemigo, inmediatamente voy a ocuparme de juzgar a los traidores y de su ejemplar castigo.

Sin más por hoy, quedo de usted afectísimo y atento servidor y amigo, q. b. s. m.

Juan José de la Garza

[Aumento]

Antes de emprender su marcha los franceses, es decir, al abandonar la barra, incendiaron todas las cosas que allí había, así de particulares como del gobierno, y hoy todo es allí humo y cenizas. Les hemos cogido dos embarcaciones cargadas una de víveres y otra de pertrechos de guerra. Asimismo muchas mulas, carretas y burros que se habían llevado de aquí. Más tarde le daré los pormenores de todo. El vapor que se les varó y que han tenido que abandonar e incendiar, es una pérdida grande para ellos. Los primeros tiros de mis dos piecécitas rayadas lo atravesaron de parte a parte y le destruyeron el timón, por lo que ya no pudo moverse: después bajó la marea y se completó la obra. Por supuesto que la escuadra ha estado cañoneando a nuestras fuerzas; pero sin resultado o perjuicio alguno.

Ya ve usted que siempre el último mono se ahoga.

Suyo afectísimo.

Juan José de la Garza

JUÁREZ CELEBRA QUE EN TAMPICO
SE HAYA HUMILLADO
“LA AUDACIA DE LOS BÁRBAROS CIVILIZADORES”

(México, enero 28 de 1863)

(Señor Juan José de la Garza)
(Tampico)

Estimado amigo y señor:

Contesto su grata de 22 del actual dándole la más cumplida enhorabuena por los felices sucesos de ese puerto donde una vez más han humillado nuestras armas la audacia de nuestros bárbaros civilizadores, cuyo triunfo se ha solemnizado aquí como era debido.

Ya que la desocupación de esa plaza por los invasores deja un interregno de descanso, es preciso, como dije a usted en mi última, aprovechar ese tiempo en hacer una tenaz y constante persecución a Mejía y demás facciosos de la Sierra, la que se le tiene prevenido en comunicación oficial haga con la mayor posible actividad, para conseguir acabarlos antes de que Zaragoza sea atacado y puedan todas las fuerzas ocupadas en esa campaña, encomendada al patriotismo y conocida actividad de usted, venir a Oriente a reforzar a sus hermanos que combaten por la independencia de su país. Recomendando a usted muy especialmente que, durante la campaña, tenga con toda prontitud al gobierno al tanto de los movimientos que efectúe y de todo lo que ocurra, para lo cual es necesario que dé usted sus órdenes a fin de que la comunicación esté expedita, haciendo venir su correspondencia por medio de comisionados o mozos *ad hoc*, que sean auxiliados en el tránsito por las autoridades.

Para el mejor éxito de la campaña, creo conveniente transcribir a usted el siguiente párrafo de una carta del general. ...⁵, su segundo de usted, que conoce perfectamente esas localidades, para que usted, adopte las que juzgue oportunas y conducentes de las indicaciones que él hace. Dice así: “Como digo a usted en mi anterior, se ha mandado orden a los señores Escandón, Alcalde y Soto, para que obren con toda actividad y de acuerdo con usted”.

Le repito mis más entusiastas y sinceros parabienes y me repito su amigo afectísimo y seguro servidor.

(Benito Juárez)

⁵ Nombre ilegible en el manuscrito.

GONZÁLEZ MENDOZA INFORMA A JUÁREZ
SOBRE LA FORTIFICACIÓN DE PUEBLA

Zaragoza, enero 12 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi respeto:

Acompaño a usted copia de la nota que ayer he dirigido al señor general en jefe, exponiéndole mis últimas observaciones sobre el terreno relativas a los puntos que he podido lograr hasta ahora que hayamos reconocido personalmente juntos y que considero de suma importancia.

A los señores (de la) Fuente y Blanco he escrito pidiéndoles los esmeriles y fusiles de parapeto que hay en ésa, de los cuales aquí carecemos y que nos son de todo punto indispensables, así como un número considerable de balas sueltas de los varios calibres de fusil que tenemos, pues éstas son tan útiles, como que en un ataque duplican la fuerza que cuenta con ellas y las usa, porque cada soldado desliza una sobre su cartucho y de consiguiente cada tiro útil saca dos enemigos de combate, en vez de uno solo.

Yo suplico a usted, pues, se sirva dar sus órdenes para que se remitan esos pertrechos, pues nos son de tanta importancia y el tiempo urge, siendo de temerse que, de un momento a otro, seamos atacados, lo que creo muy probable según todos los datos que hay.

Deseo a usted la mejor salud y me repito su afectísimo, seguro servidor que atento b. s. m.

José González Mendoza

EL GENERAL GONZÁLEZ MENDOZA DA SU OPINIÓN SOBRE LA FORMA DE FORTIFICAR PUEBLA

Señor general en jefe del ejército de Oriente

Presente

Señor general en jefe:

Como tuve el honor de manifestar a usted en mis observaciones del día 28 del pasado y usted a bien reconocer personalmente al día siguiente, me permitirá me extienda un poco más en hablar de los dos puntos que fueron observados, reservando para cuando se haga el reconocimiento de los otros, lo que sobre ellos pueda decirse.

Hablaré del que está colocado entre los fuertes Ingenieros y Zaragoza. Éste es un edificio grande, espacioso, bien construido, con huertas, corrales, cercado todo por tapias resistentes no sólo a la bala de fusil sino a la metralla del más grueso calibre y aun a las balas de los pequeños, se conoce con el nombre de La ladrillera de Azcárate, interrumpe la línea de proyección entre ambos; se halla a 544 de la de Zaragoza y a 838 del de Ingenieros. Tiene todas las condiciones que se requieren sin que una sola le falte para ser atacado, ocupado, batir desde allí uno de los fuertes y encaminarse hasta el centro de la ciudad con todas las probabilidades de buen éxito que esta clase de empresas pueden tener. Diré el modo como pueda ser atacado y lo diré porque está a la simple vista de cualquier soldado que nada más lo vea.

Al oriente de la ciudad se halla el Río Alseseca en las faldas de los cerros llamados del Teposochil y a su margen se hallan dos molinos, el de Santa Bárbara y el del Cristo; sus bordes, que forman una especie de planicie oculta, se prestan muy bien para establecer un campamento de

tropas y de allí una inflexión del terreno y una cerca permiten conducir, sin peligro, tropas y artillería a un camino transversal cuyos bordes tienen la altura de un hombre, y son ya una paralela bien formada y que corre en sentido paralelo en la línea que marcan el fuerte Zaragoza y La ladrillera; allí, en el camino mismo, que es ancho y plano y que se halla a 420 metros de La ladrillera y a 670 de Zaragoza, se puede establecer una batería y apoyado en ésta ocupar La ladrillera. Una vez en posesión de este edificio, se tiene la plazuela de Las Nanas que se halla ya a retaguardia de la de los fuertes y en la extremidad de la ciudad. Está situada más alta que ésta y sirve de principio a una calle –la de la Barranca- ancha, en declive hasta el puente de Ovando, capaz de seis piezas de frente al principio y después de tres, sujeta a muy pocos fuegos de Analco, ningunos casi de la Luz, algunos de la compañía, distantes y fijantes. Una vez en el puente de Ovando se entra a una calle angosta y tortuosa hasta llegar a la esquina del callejón de los Sapos y desde allí la calle toma el ancho común y es recta hasta la plaza, permite 20 hombres de frente y no hay que recorrer más que 130 a 140 varas, hasta llegar a la trinchera abierta de la calle de Infante. Los fuegos que pudieran oponerse de algunos edificios siempre serán débiles e inseguros, e incapaces de detener una columna de tres mil hombres que por allí penetre.

Si usted, señor general, no hubiera tenido la bondad de preguntarme mi opinión sobre el plan de defensa de la ciudad, siempre le habría indicado mi opinión, porque esto me lo inspira mi conciencia de mexicano, pero habiendo tenido la bondad de hacerlo, es mi deber insistir, e insistir con empeño, tanto para cumplir con mis deberes como para poner a salvo mi responsabilidad.

Cuantas razones he oído emanadas del comandante de Ingenieros sobre esto, no me han satisfecho, ni las he encontrado de acuerdo con los mejores y más clásicos autores del arte de fortificar ni con los hechos ya consumados. El 4 de octubre de 1832 fue tomada esta plaza por ese mismo lugar, cuando había una división entera formada en los Remedios, al mando del general Andrade, la plaza ocupada por el antiguo y acreditado general don José María Calderón y, a pesar de los fuegos de la Compañía Analco y Catedral, colocándoles el primer cañón en la esquina

de Infantes y prolongando los tiradores del nueve en los pilares del portal de Flores y penetrando la columna en la calle de Infantes. Este hecho es tan público que usted puede tomar informes de la persona que guste de Puebla.

Por lo que hace a los autores, los podré poner de manifiesto a la hora que usted se sirva ordenármelo y es muy de advertir que es de este sentir sobre los edificios que se encuentran entre los fuertes y enfrente de ellos, el mismo que es autor del sistema de fuertes aislados y bastionados para la defensa de las ciudades, y es tan antigua la idea de cerrar los intervalos entre fuerte y fuerte que el antiguo sistema de los torreones aislados se modificó, como principio de las mejoras en fortificación uniéndolos entre sí con altas y anchas cortinas separadas de los fuertes por medio de puentes levadizos, para conciliar las dos ideas: 1ª, que cada torreón se defendiese por sí solo y no fuese tomado; 2ª, oponer entre torreón y torreón un obstáculo, insuperable al enemigo.

Este sistema se adoptó después que el griego Dionisio Poliórcetes, que fue el Vauban de aquellos tiempos, estableció el sistema para atacar las ciudades dejando los torreones a los lados.

Los mejores autores y todos, en general, recomiendan la necesidad absoluta, imperiosa, imprescindible de aumentar dificultades al enemigo en su marcha de invasión dentro de las ciudades y por eso es que he manifestado a usted la precisión de cerrar el perímetro de las bocacalles de la ciudad, dejando salidas amplias y cómodas, pero bien guardadas, en las bocacalles interiores de la plaza, nuevas cortaduras con barreras de comunicación y sobre todo una ciudadela o zanjón en el atrio y torre de la catedral, aprovechando este fortísimo dominante edificio, de manera que la defensa se haga palmo a palmo y siempre honorífica.

Esta ciudad ha sufrido muchos sitios, ha hecho la defensa en su interior y ésta ha durado 40, 50 y hasta 60 días, a pesar de haber sido defendida por cortas guarniciones.

Recordaré, para concluir por este día, la necesidad de fortificar a cabeza del barranco que pasa entre las casas de campo de la Rosa y de Vázquez y pediré a usted excusas por una insistencia que parecería impertinente aun a mis mismos ojos, si no se interesara en ello, lo más

caro que puede tener un pueblo, o si las razones que se han alegado en contra fueran tales que produjesen convicción aunque fuera en apariencia. Reservo, para cuando usted se sirva, por sus multiplicadas atenciones, visitar los otros puntos que indicado, el nuevo relato de mis opiniones.

Zaragoza, enero 11 de 1863.

General José María González de Mendoza
El cuartel maestro

GONZÁLEZ MENDOZA TRASMITTE A JUÁREZ
ÚTILES NOTICIAS SOBRE EXISTENCIA
DE VÍVERES EN PUEBLA

Zaragoza, enero 17 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Señor de todo mi aprecio:

Como el ramo de víveres se encontraba en un estado increíble de desorden, tanto respecto a contabilidad, como a existencias, y aun a pesar de mi empeño aún no me ha sido posible lograr un perfecto arreglo, ni recoger siquiera varios efectos pertenecientes a la proveeduría, no había querido dar a usted informes inexactos, razón por la cual no he obsequiado hasta ahora la indicación que usted se sirvió hacerme en su grata fecha a 2 de éste. Hoy tengo el gusto acompañar a usted la noticia de las existencias que había hasta el 15, sin embargo de que, como ya digo, deben recogerse aún a algunos efectos y a reserva de seguir dando a usted con la oportunidad debida las noticias de los acopios que se vayan haciendo.

Hoy he recibido la grata de usted de ayer, en que me avisa haber llegado a sus manos la copia que le remití de mis observaciones sobre el terreno y adiciones, al plan de defensa.

En carta particular me avisó el señor de la Fuente no ser posible enviar armamento de parapeto por ser muy costoso; de balas sueltas nada me dice y del señor Blanco aún no recibo contestación.

Soy como siempre de usted afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.

José María González Mendoza

[Aumento]

En materia de forraje estamos mal y peor nos hemos de poner. Va a ésa el señor Carranza y le recomiendo haga a usted una visita en mi nombre.

EL GOBERNADOR DE SAN LUIS POTOSÍ
INICIA LA CAMPAÑA CONTRA TOMÁS MEJÍA

San Luis Potosí, enero 18 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Según dije a usted en una de mis anteriores, los señores don Paulo y don José María Verástegui iban a la Sierra con el objeto de conferenciar con Mejía. El resultado de esa entrevista se lo manifestará a usted la adjunta copia de la que ese cabecilla dirigió al señor licenciado don Pablo R. Gordo, que se interesaba también por una solución pacífica.

Contesté al señor don Paulo en los términos que verá usted igualmente por esta copia que le acompaño. Creo que se ha hecho por bien de la humanidad cuanto podía hacerse y no hay otro recurso que obrar enérgicamente.

A ello me obliga más la conducta posterior de estos bandidos, pues creyendo sin duda embarazar mis disposiciones con un golpe atrevido, han reunido si no toda, la mayor parte de su fuerza y, en número de 1,500 hombres, me han invadido a Rioverde. Esto en lugar de embarazar sólo sirve para violentar la expedición, pues mañana mismo comienzo a mover las fuerzas de esta plaza, compuestas de los batallones Juárez, Zaragoza, Cazadores, primero y segundo escuadrón, y cinco piezas de artillería perfectamente dotadas, y la fuerza brillantemente equipada y municionada. Preciso es, pues ellos lo quieren, tratarlos con el rigor que merecen.

Hoy escribo al señor general alcalde para que, aprovechando este

momento en que el enemigo deja descubiertas sus posiciones, aproveche esta ventaja que él mismo nos proporciona para batirlo con mejor éxito.

Tampoco ya sabrá usted que va a ser evacuado o ya lo ha sido por los invasores; tanto que el cónsul español en aquel puerto, don Ramón Obregón, ha venido al campo mexicano de Garza a pedir garantías para los franceses y afrancesados. Para los primeros, el señor Garza se las ha ofrecido - según su conducta -, para los traidores: nada. Esto nos coloca en más ventajosa posición respecto de Mejía y sus satélites.

Tendré muy presentes las prudentes indicaciones que usted me ha hecho y espero muy en breve poder participarle un resultado feliz en la expedición que emprendo, en la que si soy secundado como espero por Guanajuato y Querétaro, dejaremos libre al gobierno supremo de esta plaga que tanto ha llamado su atención.

Sea usted feliz y envíe sus órdenes a quien tendrá el mayor gusto en cumplirlas como su atento amigo y afectísimo servidor.

Sóstenes Escandón

TOMÁS MEJIA RECHAZA LA INVITACIÓN
A UNIRSE CONTRA EL INVASOR

Tolimán, enero 8 de 1863

Señor licenciado ciudadano Pablo R. Gordo

Mi muy estimado amigo y señor:

Por el apreciable conducto de los señores don J. María y don Paulo Verástegui, he recibido la que usted se sirve dirigirme con fecha 12 del próximo pasado, en que después de manifestarme los motivos que dieron lugar a la comisión de que usted formaba parte, me invita a someterme al gobierno de México, para coadyuvar con mis esfuerzos a la guerra que él sostiene contra la Francia.

No diré a usted una sola palabra sobre mi sometimiento a un gobierno cuyos principios y conducta están en abierta oposición con mis creencias, porque comprendo que hay circunstancias en que no sólo la dignidad de un hombre sino los intereses del partido que representa, deben sacrificarse a las exigencias supremas de la patria.

Me limitaré, por lo mismo, hacer a usted presente que su gobierno, a quien desea usted me someta, siendo la única causa de todas las desgracias públicas de nuestros escandalosos desaciertos en el interior y de nuestros fatales compromisos con el extranjero, está muy lejos de sostener con decoro el honor de la nación y de dar a las más vitales cuestiones que se están agitando la solución que reclama la sociedad y que él ni siquiera parece comprender. ¿Por qué si sus actos están inspirados por sentimientos patrióticos, no da el primer ejemplo de abnegación deponiendo en las aras de la independencia y nacionalidad amenazadas, según él, los intereses de su existencia y de sus funestos

errores, que sirven de justo motivo para la presente guerra? ¿Con qué derecho exige de un adversario en ideas una cooperación que no utilizará jamás sino en provecho de sus ilegítimas tendencias y sacrificios, cuyo costoso valor sólo servirá en sus manos para hacer más difícil y complicada la situación del país?

Estas son las poderosas razones que me han retenido, obligándome a permanecer a la expectativa de los sucesos que se han estado desarrollando, sin tomar una parte activa en las cuestiones, hasta que, provocado por mis enemigos que vinieron a perpetrar en la sierra crímenes propios de las tribus salvajes, me fue preciso salir de la posición que me había propuesto conservar convencido por esta amarga experiencia de que toda transacción es imposible.

Así, pues, con sentimiento, por la amistad que usted se ha servido recordarme, pero bajo las más estrechas inspiraciones de mi conciencia, he tenido que manifestar a los señores comisionados la última resolución que abrigo de no entrar jamás ni en relaciones con hombres cuyas esperanzas de triunfo están cifradas en una política de falsedades supuesto que encomiendan a usted un arreglo franco y sincero a la vez que por conducto diverso preparan una campaña de exterminio para los intereses y de persecución para las familias de la sierra, como lo comprueban bien, cartas, instrucciones y otros documentos oficiales cambiados entre Juárez, (de la) Fuente y Comonfort y don Sóstenes Escandón y que originales tengo en mi poder.

Esta misma resolución manifestada a usted me sirve de contestación a su muy grata ya referida, aprovechando esta oportunidad para ofrecerme a sus órdenes como su afectísimo atento y seguro servidor, que b. s. m.

Tomás Mejía

JUÁREZ COMENTA LA NEGATIVA
DEL GENERAL TOMÁS MEJÍA
A UNIRSE CONTRA LOS INVASORES

México, enero 14 de 1863

Señor don Paulo Verástegui

Muy estimado amigo:

Siento sobre manera, según veo por su estimada fecha 12 del corriente, que el señor Mejía⁶ no tenga disposiciones para entrar en arreglos que habrían dado por resultado la unión, la paz y el bienestar de todos los pueblos de la sierra y sus limítrofes, siendo esto tanto más sensible cuanto que presentamos ese espectáculo de desavenencia intestina ante una nación extranjera que nos, invade y que, si triunfa, no se envanecerá de que haya sido sobre tal o cual partido sino “sobre México”. Cabe la satisfacción al partido y gobierno Constitucional de haber siempre y en todas circunstancias, prósperas adversas, tendido constantemente una mano amiga a sus hermanos de contraria comunión y de haberse mostrado siempre magnánimo.

Los decretos de amnistía, las ampliaciones de ella, los continuos indultos y las consideraciones guardadas a los jefes que se han sometido, son una prueba palmaria de su buena fe, la cual no pocas veces ha sido

⁶ General Tomás Mejía que se encontraba en armas contra el gobierno liberal en la Serranía Oriental del estado de San Luis Potosí.

Nació en el pueblo de Santa Catarina, en la sierra de Xiehu del estado de Querétaro en 1821. Militó en las filas conservadoras donde se distinguió como político y soldado. Fue fusilado en Querétaro en 1867, en el cerro de las Campanas, junto con Maximiliano y el general Miramón.

dolorosamente, burlada sin que esto haya podido hacer cambiar los sentimientos amistosos del gran partido liberal. De esa buena fe tan constantemente comprobada duda hoy el señor Mejía sin razón alguna.

Si al presentarse la comisión y recibirla, hubiera deseado tranquilidad para tratar con espacio tan delicada cuestión, se habría concedido un armisticio y durante él nada, se habría emprendido. Si algunas fuerzas se han movido, es porque nada había pendiente y, a pesar de ello, usted ha visto que las de San Luis no habían dado aún ni un solo paso por respeto a usted es que hubiera tratándose de una suspensión de armas y durante ellas se hubiera movido un solo soldado, entonces sería justo el reproche. Otro de los obstáculos de que se vale el señor Mejía es de los perjuicios que por la campaña han sufrido algunas poblaciones de la sierra; esto no es justo: en una guerra civil y cruda como hasta hoy hemos sufrido, los partidos contendientes tienen mucho que olvidar al hacer las paces. ¿Pues qué Rioverde en la invasión del 7 de enero no sufrió nada?

Lo repito, cuando hay deseo de hacer la paz, que es el principal bien de los pueblos, se olvida no se recrimina; sufrido habrán los pueblos de la sierra; sufrido habrán los que han entrado como enemigos; pero estos sufrimientos, estos rencores, se olvidan, se abandonan, para procurar hacer el bien en lo sucesivo y cicatrizar las heridas que una lucha prolongada ha abierto en el corazón de la sociedad. Esto ha querido el gobierno, esto quiere, esto querrá siempre por más que sus enemigos lo obliguen con su pertinacia a emplear la fuerza física y moral con que cuenta, pues no basta ese puñado de franceses ni el doble, aunque se una con malos mexicanos, para derrocarlo. Si en efecto se quisiera la unión y la felicidad del país no se ayudaría al enemigo extranjero con la actitud hostil que guarda el señor Mejía ni con las amenazas que ha vertido y que, si bien, desea el gobierno la paz, no las teme.

El Estado cuenta ya con la fuerza suficiente para estar completamente a cubierto y al emprender la campaña, esté usted seguro que hará la guerra como corresponde a un gobierno que busca el triunfo por la razón, más bien que por el terror, que será justo pero no bárbaro; que será severo con lo que en época de aflicción para la patria ocupan la

atención que sólo debía dedicarse a su defensa, pero no sobre los indefensos y débiles. La amenaza de represalia es inútil e inoportuna. Quizá el señor Mejía se aliente con que se pare hoy (o) mañana, alguna pequeña fuerza como sucedió con el batallón de Granaditas; ya sabemos eso lo que vale, de esa fuerza nunca llega a la octava parte. En fin, amigo mío, estoy resuelto también a obrar, pero siempre estaré dispuesto también a evitarle a mi país, en cuanto pueda, los estragos de la guerra civil y, aunque como he manifestado antes, se dude de mi buena fe o la del gobierno, probaré con hechos que el partido liberal jamás ha faltado a ella.

Creo muy natural que usted dará conocimiento al señor Comonfort del resultado de su comisión que me confió y que, en vista de la contestación del señor Mejía, dejará de pedirme la fuerza que ha solicitado del Estado a quien va hacerle falta cualquiera que (se) desprenda.

(Benito Juárez)

JUÁREZ SEÑALA A ESCANDÓN
CÓMO TRATAR A LOS VECINOS
DE LA SIERRA GORDA

México, enero 23 de 1863

(Señor Sóstenes Escandón)
(San Luis Potosí)

Estimado amigo y señor:

Con su apreciable de 18 del presente, recibí copias de la carta de Mejía al Señor P. Gordo, en que absolutamente se niega a ponerse a las órdenes del gobierno y a deponer las armas, y de la contestación de usted al señor Gordo, en que sintiendo el resultado de la comisión que llevaron los señores Verástegui y de la carta que dirigió a Mejía, manifiesta la necesidad de obrar con toda energía contra este cabecilla y de hacer una guerra sin cuartel a esas gavillas, que por tanto tiempo han distraído la atención del supremo gobierno.

Es, pues, indispensable no perder un momento y tratar con todo empeño de concluir definitivamente con ese germen de ruina y de desolación.

Tampoco fue en efecto evacuada por los franceses, y le agradezco las noticias que de ese puerto se sirve darme. La contestación del señor Garza de que daba garantías para los franceses según su conducta pero que no daba ninguna para los traidores, deja efectivamente a usted más en libertad para obrar del mismo modo con los de la Sierra.

Soy su afectísimo amigo y s. s.

(Benito Juárez)

ALMONTE, HUMILLÁNDOSE ANTE FOREY,
LANZA UN MANIFIESTO

Mexicanos:

Hace más de ocho meses que os anuncié desde Córdoba mi llegada a la República y el objeto con que vine a ella. En el tiempo que ha transcurrido os habréis podido convencer, no lo dudo, de la verdad con que os hablé cuando os dije que la intervención europea en México no traía más objeto que el de asegurar la independencia, hacer cesar la guerra civil y contribuir al establecimiento de un gobierno sólido, de orden y de moralidad, dejando a los mexicanos la elección de la forma que más les conviniera.

Algunos compatriotas nuestros creyeron que, para mejor lograr el objeto de tan grandioso pensamiento, era oportuna la creación de un gobierno provisional que sirviera de centro común a los mexicanos bien intencionados que quisiesen aceptar la intervención, fueran del partido que fuesen y con ese fin se proclamó el Plan de Córdoba, que después fue secundado en Orizaba, Veracruz, Alvarado, Isla del Carmen y otras poblaciones importantes. El general Gálvez, con su brigada, se adhirió desde luego a dicho plan; lo mismo hizo el coronel don Miguel López con su cuerpo y otro tanto verificó el ejército mexicano, defensor del orden, viniendo a ponerse a mi disposición conducido por el distinguido general de división don Leonardo Márquez. Igual adhesión manifestaron los generales don Tomás Mejía, en el estado de Querétaro; don Manuel Lozada, en el de Jalisco; don Manuel Montaña, en el de Puebla; don Felipe Chacón, en el de México y, posteriormente, los jefes de guerrillas más o menos numerosas, como eran las del coronel Galván, en Milpa Alta; del coronel Navarrete, en el Monte de las Cruces; del coronel Jiménez, en Río Frío y, en fin, las de Camaño, Ruiz, Jesús Ramírez,

Argüelles y Cosme González, en diversos puntos.

Desgraciadamente, los enemigos irreconciliables de México y de la Francia encontraron en el mencionado Plan de Córdoba y en el establecimiento del gobierno provisorio, que de él emanó, un pretexto para censurar la conducta de su majestad el emperador de los franceses, queriendo hacer creer que sus tropas habían venido a la República, no a dar libertad a los mexicanos para que se constituyeran como mejor les pareciese, sino para imponerles un gobierno por la fuerza, lo que es una falsedad palpable, puesto que el mismo Plan de Córdoba decía que, tan luego como se ocupara la capital, se convocaría una asamblea nacional que, tomando en consideración la deplorable situación del país, declarase la forma de gobierno que fuese más conveniente para cortar de raíz la anarquía.

Necesario ha sido, entonces, para quitar todo pretexto a los enemigos de la felicidad de los mexicanos, que desapareciese un gobierno transitorio que, aunque no tenía más objeto que el de evitar la confusión y dar una organización provisional a los estados y poblaciones que se fuesen adhiriendo a la intervención, podía comprometer en sus relaciones interiores al gobierno que, abandonado por sus aliados, había quedado sólo encargado de llevar a cabo el objeto de la convención de Londres. Yo he debido, pues, convencido, como lo estoy, de la necesidad de allanar el camino a la intervención en obsequio de mi patria, abandonar el título de jefe supremo interino de la nación que el Plan de Córdoba me había conferido y de ahí es que ninguna objeción he hecho al acto, por el cual desconoció ese título su excelencia el general en jefe del cuerpo expedicionario de México. En consecuencia, desde su llegada a la República he cesado de ejercerlo y he vuelto a ocupar la posición en que me hallaba cuando por primera vez os dirigí la palabra desde Córdoba para anunciaros que, extraño a la sangrienta lucha que por tantos años había destrozado a nuestro hermoso país, yo no venía a él para ejercer venganza, ni a servir de instrumento a ningún partido, sino a cooperar por todos los medios posibles a la reconciliación de nuestros hermanos. Animado, pues, de esos mismos sentimientos, continuaré ahora al abrigo del ejército francés, del propio modo que lo puede hacer

todo mexicano que, como yo, haya aceptado o acepte la intervención.

He creído conveniente haceros esta franca manifestación para evitar que seáis sorprendidos por genios inquietos que juzgan a los demás hombres por sus propios instintos perversos y egoístas y que, en estos últimos días, se habían empeñado en hacer creer a otros intrigantes como ellos que yo pretendía reasumir el título de jefe supremo de la nación que sólo acepté interinamente, mientras podía mejorarse la complicada situación en que se encontraba la República cuando llegué a ella.

Podéis, pues, estar persuadidos de que mi único anhelo ha sido y es el de que la intervención tenga el benéfico efecto que se propusieron las tres potencias, que con tal objeto firmaron el tratado de Londres de 31 de octubre de 1861. Así os lo asegura vuestro compatriota y mejor amigo que sólo desea, con todas las veras de su corazón, vuestra felicidad.

Enero 12 de 1863.

Juan N. Almonte

MANUEL DÍAZ MIRÓN INSISTE EN SER RELEVADO COMO
GOBERNADOR DE VERACRUZ

Puente Nacional, enero 11 de 1863

Señor presidente de la República
don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo y señor mío:

El estado de desorganización y de inercia que guardaban los pueblos del rumbo de Orizaba y Córdoba, cuyas autoridades y jefes militares no daban cuenta de ninguno de sus actos al gobierno del estado, ni procuraban siquiera cooperar a la defensa nacional, me impulsó a enviar allá al señor coronel don Francisco de Paula Carrillo, persona de reconocida actividad, inteligencia y patriotismo, a quien comisioné y faculté ampliamente para que a mi nombre procurase arreglar con las autoridades la mejor manera de utilizar los elementos con que puede contarse en aquella parte del estado.

El señor Carrillo debe haber enviado a usted ya un proyecto de decreto para la agregación de una parte del estado de Puebla a nuestros departamentos militares; como lo ha formado de acuerdo conmigo y según mis instrucciones, suplico a usted recomiende al señor González Ortega que lo apruebe y sancione con la prontitud que el caso demanda para publicarlo en el estado y que surta sus efectos.

Reprensible es la conducta que han observado últimamente las personas que se hallan al frente de la situación en los pueblos inmediatos a Córdoba y Orizaba, conducta tanto más extraña, cuanto que he proporcionado a esas personas todo lo que me han pedido para facilitar

sus operaciones, y creo que me pondrán en el caso de proceder con ellas de una manera enérgica, y represiva, pues no sólo enervan la ejecución de algunas de mis órdenes, sino que temo lleguen a impedir el cumplimiento de otras muy interesantes para la causa nacional. El señor Hernández y Hernández influye mucho en esta situación, que me disgusta y tendré quizás que hacerle comprender que debo sostener el respeto que se debe a una autoridad superior. Dice que le han rogado con el mando del estado y cree que eso le derecho para no obedecer ni prestarse a servir al gobierno.

Ya he escrito a usted sobre estos particulares suplicándole recomiende al general en jefe designe la persona que reciba el mando del estado, pues mi delicadeza me impide continuar en él, toda vez que alguna persona, a pretexto de levantar fuerza que no ha de tener el valor necesario para mandar, porque sobradas pruebas tiene dadas al estado de que le falta, se considere autorizada para desprestigiar a la autoridad.

Aún no emprendo mi movimiento sobre Jalapa en espera de la contestación del señor González Ortega sobre los 400 caballos que le he pedido. El tiempo que estoy perdiendo nos perjudica sobremanera, pues no creo se oculte a usted la conveniencia que nos resultaría de ocupar aquella ciudad donde podríamos hacernos de recursos para sostener estas fuerzas que toman la retaguardia del enemigo.

Sin lugar para más y deseando que se conserve usted bueno, me repito su afectísimo amigo y seguro servidor q. s. m. b.

Manuel Díaz Mirón

SE RECOBRA HUATUSCO Y COSCOMATEPEC

Jalapa, enero 15 de 1868

Señor presidente de la República
don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo y señor:

Mientras en Huatusco y Coscomatepec se forman proyectos más o menos aceptables, yo ejecuto. Acabo de ocupar esta ciudad con mis fuerzas. El enemigo, comprendiendo que para defender esta población amagada por mis fuerzas, necesitaba distraer parte de su ejército, tomó el partido de evacuarla y como yo me encontraba ya a dos leguas sobre su flanco pude ocuparla en el acto.

Todo está tranquilo y estoy muy ocupado dictando algunas disposiciones del momento, para la seguridad de la población; pienso también destacar una fuerza regular sobre la retaguardia del enemigo para ver si es posible causarle algún daño.

Quedo de usted como siempre afectísimo y agradecido amigo y seguro servidor, q. b. s. m.

Manuel Díaz Mirón

JUÁREZ RECONOCE LA EFICACIA Y ACTIVIDAD
DE DÍAZ MIRÓN

(México), enero 16 de 1863

(Señor Manuel Díaz Mirón)
(Puente Nacional)

Estimado amigo y señor:

He recibido su apreciable de 5 del presente y con ella la carta que se sirvió incluirme del señor don Mariano Lazcano, en la que he visto que en la costa de Sotavento se trabaja por hostilizar constantemente al enemigo.

Estoy persuadido de la eficacia y actividad de usted que han dado tan buenos resultados y se tiene plena confianza de que no descansa en hostilizar a los invasores y en organizar y atender hasta donde pueden sus fuerzas.

Lo que pasó con el señor Hernández y Hernández fue que habiéndome hecho mil ofertas de que lo empleara en lo que se le creyera útil, lo nombré comandante militar de ese estado cuando dejó el mando el señor La Llave. El señor Hernández no aceptó el nombramiento y desde entonces no se le ha vuelto a hacer la menor indicación. Si usted cree conveniente emplearlo como me dice hará bien en utilizar sus servicios.

El señor Talavera estuvo en efecto en Puebla en los días que estuvo ahí el gobierno y se le auxilió con cuanto se pudo.

El señor don Francisco de Paula Carrillo me ha escrito remitiéndome el decreto de usted imponiendo una contribución de 2 reales hasta 25 pesos y los proyectos para la división del estado en tres departamentos militares. Me parece muy bien dicho proyecto y hoy

contesto al señor Carrillo diciéndole que usted, mientras el señor González Ortega resuelve, puede disponer la división en la jurisdicción del estado de Veracruz, pues es usted su comandante militar, división que expeditará mucho las operaciones.

Soy su afectísimo amigo y seguro servidor, q. b. s. m.

(Benito Juárez)

JALAPA ES RECUPERADA

Ciudadano ministro de la Guerra
México

Ciudadano ministro:

El ciudadano comandante militar de Veracruz, con fecha 15 del actual, me dice desde Jalapa lo siguiente:

Tengo la honra de participar a usted que, a las doce del día de hoy, he ocupado esta ciudad, con la fuerza de mi mando; dos horas antes fue desocupada por el enemigo, que ahora se halla a dos leguas de distancia de aquí.

Y me honro de trasladarlo a usted para conocimiento del Supremo Magistrado de la República.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Zaragoza, enero 21 de 1863.

Jesús González Ortega

JUÁREZ FELICITA A DÍAZ MIRÓN
POR SUS TRIUNFOS

(México), enero 23 de 1863

Manuel Díaz Mirón
Jalapa

Estimado amigo y señor:

He recibido sus dos apreciables de 10 y 15 del presente y con la primera escrita en Actopan, copia del parte que dio al general (González) Ortega del encuentro encarnizado que tuvo con el 62 de línea en el punto llamado "El Órgano". Le doy el parabién sobre el buen éxito de este ataque, así como por el pequeño tiroteo que ha causado algunos males al enemigo que me participa hubo en Paso de Ovejas y, sobre todo, por su entrada y ocupación de esa ciudad, cuya importancia usted conoce.

Extraño que no haya usted recibido mis cartas pues he escrito a usted por Tuxpan y Huatusco enviando por este último punto mis cartas al señor don Francisco de P. Carrillo, por cuyo conducto recibí la anterior de usted, fecha 5 del corriente.

Inútil creo recomendarle que siga obrando con la misma actividad que hasta aquí y me repito amigo afectísimo y s. s., etc., etc.

(Benito Juárez)

JUÁREZ PREFIERE QUE SONORA
ENVÍE RECURSOS PECUNIARIOS Y NO HOMBRES

México, enero 14 de 1863

Señor don Ignacio Pesqueira
Ures

Estimado amigo y señor:

He tenido el gusto de recibir su grata de 5 del pasado diciembre y la que se sirvió incluirme del señor don Mariano Castro, en que manifiesta las razones que en su opinión hicieron que se desbandara la fuerza que enviaba Sonora al teatro de la guerra.

En mi anterior manifesté a usted que siendo muy costoso y muy difícil hacer venir desde una distancia tan inmensa como la que separa ese estado de la capital, el contingente que de hombres se señaló a Sonora, desistiera de la idea de reorganizarlo y enviarlo, remitiendo en su lugar al gobierno cuantos recursos pecuniarios pueda, con lo que ayudaría más eficaz y directamente al mismo gobierno a salvar la nacionalidad e integridad nacionales

Repito a usted, pues, esta idea, esperando de su patriotismo y conocida eficacia que tratará con afán de auxiliar al gobierno en los crecidos gastos que tiene que sufragar para atender debidamente el inmenso número de hombres que nuestra dignidad exige tener hoy día sobre las armas.

Le desea felicidades su amigo afectísimo que lo aprecia y seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

NUEVAS FALACIAS DE VIDAURRI RESPECTO
A LA ARTILLERÍA QUE SE LE HA PEDIDO

Monterrey, enero 18 de 1863

Excelentísimo señor don Benito Juárez
México

Muy querido amigo y señor:

Como ofrecí a usted en mi carta última de fecha 15 del actual, hoy tengo la satisfacción de informarle que la prueba que en ese día mandé hacer, dio buenos resultados y, en consecuencia, de mañana a pasado se ponen en marcha una pieza de a 68 y tres de a 24, con sus montajes y cuantos proyectiles puedan cargarse en tres carros más que saldrán con los cuatro que lleven las piezas; dentro de muy breves días seguirán otros carros con más proyectiles para la misma artillería.

Si entre San Luis y México no tienen contratiempo alguno las piezas, tendré el gusto de haber proporcionado ese medio de defensa a la capital, desartillando la ciudadela de esta ciudad.

Hoy he recibido la estimable de usted de fecha 3 del actual, y recomendándome en ella la pronta remisión de la artillería, tengo el gusto, al contestarle, de darle el aviso arriba expresado.

Con la sinceridad de siempre me repito suyo afectísimo amigo y servidor, que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

PARCIALIDAD DEL GOBIERNO
DE LOS ESTADOS UNIDO A FAVOR
DE LA FRANCIA

Washington, enero 19 de 1863

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Tengo la honra de remitir a usted copia de una nota que acabo de recibir del departamento de Estado, fechada el 17 del que cursa, en respuesta a la que dirigí a Mr. Seward el día 14 y de la que envié a usted copia con mi nota número 17 de la misma fecha, sobre la parcialidad de este gobierno en favor de la Francia.

Notará usted que Mr. Seward, convencido de la debilidad de su posición, rehusa seguir discutiendo este asunto.

Creo que la conducta de este gobierno me autoriza para suspender mis relaciones con él y aun pedir mis pasaportes. Sin embargo, no queriendo aumentar las complicaciones que rodean a mi gobierno, me he abstenido de seguir mis impulsos, dejándolo en plena libertad para que resuelva lo que crea más conveniente en vista de las circunstancias. Nada sería más satisfactorio para mí en lo personal, que retirarme de este país para tomar las armas en defensa de mi patria contra el enemigo extranjero. Pero no comprometeré a mi gobierno por seguir mis inclinaciones personales.

Aún no sé si Mr. Seward piensa mandar al Senado la correspondencia sobre este asunto, pedida por dicha Cámara.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida

consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

ROMERO PROPONE SE SUSPENDAN
LAS RELACIONES CON EL GOBIERNO
DE LOS ESTADOS UNIDOS

Washington, enero 26 de 1863

Al señor ministro de Relaciones Exteriores
México

El viernes 23 del corriente envió el presidente al Senado, la correspondencia que dicha Cámara le había pedido sobre el despacho de los Estados Unidos de artículos de contrabando de guerra, para el ejército francés invasor de México. Tengo la honra de enviar a usted un ejemplar de dicha correspondencia y del mensaje de remisión que el superintendente de la imprenta del gobierno me ha hecho el favor de tirar en papel delgado, para que pueda entrar fácilmente en la República.

Desde luego se nota que el pretexto adoptado por este gobierno para no dejar salir las armas compradas por cuenta de la República, de que había una orden general de prohibición, es falso, como lo he asegurado yo en mi correspondencia con Mr. Seward. El ministro de Guerra dijo, en 27 de agosto de 1862, que no podía relajar tal supuesta prohibición y ahora aparece que la única orden general de prohibición que se ha expedido tiene fecha de 20 de noviembre del mismo año; esto es, de cerca de tres meses después de la fecha en que falsamente se habló de ella en nuestro perjuicio. Aparece también que la referida orden de 20 de noviembre último, fue adoptada en un caso particular en que estaban empeñados los intereses y derechos de la República y, aunque general en la apariencia, en realidad sólo ha sido adoptada contra nosotros.

El hacer extensiva la orden a San Francisco, cuando en California no hay los mismos motivos que podría haber en Nueva York para

decretar la prohibición, manifiesta también con la mayor claridad que ha sido adoptada exclusivamente en nuestro perjuicio.

Estos nuevos motivos de queja, unidos a los que teníamos antes de que se hiciera la publicación de tal orden, constituyen una violación tan palpable de la neutralidad que ha proclamado este gobierno en la guerra que nos hace el emperador de los franceses, que yo considero no como un derecho sino como un deber de nuestra parte, el que pasemos un ultimátum a este gobierno pidiéndole las satisfacciones correspondientes y que suspendamos o cortemos nuestras relaciones con él, en caso de que no las conceda. Sin embargo, como he sometido este asunto a la determinación del supremo gobierno y como espero dentro de poco recibir instrucciones respecto de él, no daré ningún paso antes de que aquéllas me lleguen.

Deseando aclarar más este asunto para proceder después con mejores fundamentos, vi hoy al senador Mr. McDougall, que es quien pidió la citada correspondencia; le manifesté lo poco satisfactoria que era la respuesta del presidente y le indiqué la conveniencia que resultaría de que presentara en el Senado otra resolución pidiendo las órdenes expedidas por los ministerios de Guerra y Hacienda sobre este asunto y le deje un proyecto de resolución. Si Mr. McDougall no lo presentare, procuraré que lo haga algún otro senador o diputado.

Las copias de las notas publicadas en dicho mensaje las he mandado a usted con mis comunicaciones números 369, de 25 de noviembre último, 300, 398 y 407, de 10, 15 y 20 de diciembre siguiente, y 17 y 22 de 14 y 19 del que cursa.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

DÍAZ MIRÓN HOSTILIZA A LOS FRANCESES EN VERACRUZ

Gobierno Militar del estado de Veracruz
Sección de operaciones

Ciudadano general en jefe del ejército de Oriente Zaragoza

La irregularidad que se experimenta en las comunicaciones hace creer a este gobierno que hayan sufrido extravío las que ha dirigido a ese cuartel general participándole las operaciones que con la fuerza de su mando ha emprendido el infrascrito últimamente contra los invasores y, en consecuencia, paso al hacer a usted una breve reseña de los acontecimientos que han tenido lugar.

Después de recorrer algunos cantones del norte del estado, para reunir fuerzas y arbitrar recursos, marché con cosa de 500 hombres a los pueblos de San Carlos y la Antigua divididos por odios y rencores locales, que explotaban los traidores de Veracruz; restablecido el orden y el respeto a la autoridad, tuve noticia de la subida de un convoy para Jalapa y dispuse atacarlo en un punto del camino llamado El Órgano la tardanza de las fuerzas, cuyos guías extraviaron el camino, frustró mi intento, y aunque en el acto marché violentamente para salirle al encuentro en la cañada de Cerro Gordo, sólo pude encontrar su retaguardia, que huyó a los primeros tiros de mi escolta; procuré seguirlos, pero el cansancio de mi tropa, que no había tomado rancho desde el día anterior, me hizo desistir de ese propósito y volver a mis posiciones del coscorrón, sobre el camino nacional.

El 27 último supe que bajaban de Jalapa 12 carros vacíos escoltados por cosa de 400 hombres, que pernoctaron en el Plan del Río, y quise sorprenderlos en la madrugada; no pude lograr esto, por el

extravió también de una fuerza que debió haber empezado el ataque por la retaguardia de la posesión. Entonces regresé a situarme en El Órgano a esperar al enemigo que se presentó cosa de las 8 de la mañana, siendo recibido por el nutrido fuego de mis tropas que se hallaban en tiradores a la orilla del camino del lado derecho. Aunque algo se precipitaron nuestras fuerzas para romperlo, antes que los invasores se empeñaran, el combate se trabó con decisión por ambas partes, pudiendo observarse entonces que la fuerza enemiga pasaba de 1,200 hombres. Tres horas duró el fuego, las guardias nacionales se batieron con arrojo, saliendo casi todos al medio del camino y esperando combates cuerpo a cuerpo. La llegada de la fuerza que se extravió para el ataque del plan y que atacó con vigor la retaguardia del enemigo, desorganizó a éste, que ya pensó tan sólo en retirarse precipitadamente con los carros que ya habían avanzado mucho. Por nuestra parte tuvimos seis muertos y dieciséis heridos de la clase de tropa y dos oficiales. La pérdida del enemigo fue considerable, y según los datos que he recogido últimamente, han pasado de veintiséis sus muertos y cosa de treinta y cinco a cuarenta heridos, que se llevaron en los carros; cogiéndoles además algunas armas y mochilas y doce mulas.

Después de esto hecho de armas, que mejoró mucho la moral y, el entusiasmo de nuestras fuerzas me moví sobre el Puente Nacional que encontré desocupado, habiendo incendiado el enemigo la mayor parte de las casas y en este punto me situé para interceptar el camino y reunir mayor número de fuerzas para atacar esta ciudad. El 12 del actual emprendí mi marcha con este objeto, dejando guarnecido el puente y algunos otros puntos del camino y sin ser sentido me situé a tres leguas escasas de esta ciudad, para esperar la llegada de otras fuerzas que debían de obrar en combinación.

El 12 tuve noticias de que los invasores, no obstante la promesa solemne que habían hecho de guarnecer esta ciudad para lo cual los habían reunido cuarenta y ocho mil pesos, las autoridades de los traidores habían decidido evacuarla violentamente y que para proteger este movimiento habían bajado dos mil suavos de Perote. En vista de esto, y deseoso de evitar a la población las consecuencias de un ataque, que aún no podía

intentar con un buen éxito por no haber llegado el resto de mi fuerza, demoré mis operaciones hasta el día 15; en que las volví a emprender a efecto de batir a las últimas tropas que habían quedado aquí. A las doce del día llegué y ocupé la ciudad que había sido evacuada dos horas antes por el enemigo, y todavía pudo cambiar algunos tiros nuestra caballería avanzada con unos dispersos a regular distancia del camino. La ocupación de esta población importante se ha hecho con el mayor orden, y trabajo en dictar las medidas convenientes para restablecer la administración pública y organizar cuanto antes los demás ramos que estaban completamente abandonados.

De lo demás que ocurra daré cuenta a ese cuartel general debiendo manifestarle también que a la vez que los franceses eran hostilizados por este rumbo, las guardias nacionales de la costa. sureste del estado, les hacían sufrir un descalabro en un punto del Río Papaloapan llamado el “Miadero” a medio camino de Alvarado a Tlacotalpan, perdiendo los invasores cosa de 19 muertos, 7 prisioneros heridos, de los cuales ha muerto uno y un número regular de armas, caballos, fornituras, mochilas, etc.

Hoy he tenido noticia además, de que las fuerzas que en la frontera del norte puse a las órdenes del comandante ciudadano Desiderio Pavón, en número de 1,000 hombres, mantienen en la más estrecha incomunicación aquella parte del estado con los invasores que ocupan a Tampico.

Libertad y Reforma. Jalapa, enero 19 de 1863.

Manuel Díaz Mirón

Es copia que certifico.

R. B. Suárez.
Oficial 5º

DOBLADO INFORMA DETALLADAMENTE
DE LA TORTUOSA CONDUCTA DE PLÁCIDO VEGA

Guadalajara, enero 20 de 1863

Señor presidente de la República don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de toda mi consideración y aprecio:

Dos veces y por conductos bastantes seguros he escrito a usted a fines del mes pasado y principios del presente, manifestándole mis fundados temores de no contar para nada con el estado de Sinaloa de que exclusivamente se aprovecha el señor Vega y las medidas que, a mi juicio, se debían tomar para sujetar a este señor en sus avances y absorción.

Hasta hoy no he recibido de usted ninguna contestación y desgraciadamente he venido a confirmarme en mis creencias, con un conocimiento más exacto de los hechos; las cartas del señor Peña, nuestro visitador de aquellas rentas federales, las polémicas oficiales cuyas copias mando a usted originales, los presupuestos fabulosos de haberes y aun de ranchos bajo que se ha pretendido la ministración de recursos, la representación anónima pero enérgica y de buena fe y algunos otros informes de distintos puntos del estado de Sinaloa, han venido a mi poder sucesivamente, por distintos conductos y sin ninguna combinación entre sí. Remito a usted todas esas piezas que por sí solas resuelven concluyentemente la cuestión y ponen de manifiesto que el estado de Sinaloa está perdido para el gobierno y para la nación, si por medio de prontas y enérgicas providencias no se les protege y pone en estado de servir en la actual crisis; es inconcusa ya la desobediencia con

que ha visto y seguirá viendo el gobernador las disposiciones supremas y, lo que es más triste todavía, escarnece la autoridad del gobierno, pretendiendo recursos exagerados cuando ha agotado para aquél y aprovechado, pero no en bien público ni en auxilios siquiera del puñado de soldados que tiene, las fuentes de la riqueza pública, adueñándose de todas las rentas y amenazando audazmente seguir ocupándolas.

Pero no es esto sólo, cuando hace dos meses tiene en su poder mis órdenes más terminantes y repetidas, sin que ni siquiera acuse recibo de ellas, ha tenido la audacia de mandarme una embajada con el licenciado don Apolonio Angulo, que con tal motivo me presentó su credencial y la otra nota contra Corona, de que acompaño a usted copia. Dos puntos únicos comprendía la proposición del enviado; el uno, que dijese yo de oficio a Vega que viniese con su contingente, no obstante el amago de franceses que dice tener, y que lo haría y, el otro, que podía yo mandarle los empleados aduanales que quisiera y aun remover los existentes, seguro de que él recibiría a los nombrados.

Francamente no vi ni podía ver en esto, otra cosa de parte del señor Vega que una burla que debía contener por decoro y por el buen nombre del gobierno y, por lo mismo, me limité a responder al comisionado que ni podía volverlo a recibir ni dirigía al señor Vega ninguna otra orden por estar seguro de que la desobedecería, que hacía dos meses se las había liberado, que las tiene allí también el visitador de las Rentas, y el no haberlas cumplido antes, ni ahora ni después sería de su responsabilidad. Mas le previne que debiendo contener los efectos de arbitrariedades cometidas por aquel gobernador que a pesar de leyes y prevenciones más muy expresas, había enajenado y seguía enajenando las rentas de la federación, incurrirían en comiso en los demás puertos los efectos, ilegalmente y a sabiendas, importados en Mazatlán. Así comenzó a hacerse con los que quiso internar por el Manzanillo, la casa de Echeguren, que no ha vacilado en hacerse cómplice de los procedimientos de Vega y ya di conocimiento de esto al ministerio.

No es menos falsa y maliciosa la queja que entabla contra el coronel Corona y de ello se persuadirá usted, si sólo atiende al concepto general, con que es considerado el acusador, ya que usted mismo me ha

hecho otra vez una especial recomendación de aquel jefe. En cuanto a mí, aseguro a usted que estoy muy satisfecho de la conducta pública y militar del acusado, a cuyo favor he recibido los mejores y más espontáneos informes, siendo de notar que territorios absolutamente extraños, como Colima, le han auxiliado durante su estancia en la boca del Santiago, con cuantos auxilios han podido.

Por todo esto no puedo menos que insistir en la idea que tengo a usted manifestada: o absolutamente renuncia el gobierno a los auxilios de Sinaloa no dando ya ninguna otra orden para que no se exponga a ser desobedecida, o, por el contrario, se procura utilizarlo con toda la actividad que las circunstancias demandan, poniendo a raya al señor Vega y comenzando por cerrarle al comercio de altura el puerto de Mazatlán. Vuelvo a decir a usted que si gusta autorizarme para que yo lo haga y para obrar como la situación y el buen servicio lo exijan, estoy dispuesto a todo, sin esquivar sacrificio alguno por grande que parezca.

Ya he prevenido al señor Peña que se retire de la vista, no sin protestar de la manera más enérgica contra los ilegales y arbitrarios procedimientos del señor Vega, de sus empleados y de los que en ellos han tenido parte, anunciando el justo comiso de los cargamentos de ilegítima procedencia.

Sin embargo de todo, usted, bien informado ahora por los documentos que le acompaño y con el tino y prudencia que lo distinguen, resolverá lo que crea más conveniente, sirviéndose comunicármelo, seguro de la obediencia de su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

EL VISITADOR DE LA PEÑA INFORMA
DE LA CONDUCTA DEL GOBERNADOR
PLÁCIDO VEGA

Mazatlán, enero 23 de 1863

Señor general don Manuel Doblado
Guadalajara

Mi estimado señor:

Por fin se ha logrado la salida del contingente de este estado, según se me dice ya de oficio. Tal acontecimiento que ciertamente se tenía por todos como una quimera y que aún ahora mismo que la fuerza está embarcada y lista para hacerse a la vela a la primera orden de marcha, hay quien dude, me tiene usted en la mayor perplejidad, tanto, que no cerraré ésta hasta última hora y ojalá pueda añadir “se fue”.

No me es dable referir a usted todos los incidentes que han mediado hasta llegar a este resultado, pues cada uno de ellos ha sido un escollo difícil de salvar y que ha puesto a punto de fracasar este negocio; esto, sin que me exprese mucho, lo comprenderá usted por estar al tanto de los antecedentes del señor Vega y lo adherido que estaba al gobierno.

Mi acción amplia sobre las rentas federales que hasta hoy respeta el señor García Morales y la actitud tomada por usted, han hecho necesaria la salida del señor Vega, en términos que él mismo conoce se halla al borde de un abismo.

Tengo que poner en conocimiento de usted los grandes sacrificios que de las rentas federales se han tenido que hacer, para evitar un desacuerdo cuyas trascendencias hubiera sido imposible calcular y por lo mismo le acompaño a usted copia de la comunicación que he dirigido a

este gobierno en la que número todos los recursos que le he proporcionado para la salida del contingente. Éstos, que casi llegan a 100,000 pesos, cifra enorme, se me hace corta en atención al mal que se evita por lo pronto y que va a depender de usted el extirparlo: de hoy en adelante puede usted tener seguridad de que los productos de las rentas federales en este estado, con los que tiene usted que contar para las atenciones de la guerra, serán recibidos por usted en efectivo y dejarán de ser nominales como le había sucedido tener desde muchos años al gobierno supremo.

Con la salida del señor Vega quedan salvados los oros de tres buques de los que no he hipotecado ni un solo peso a fin de que usted utilice esos recursos que en cualquier tiempo le serán muy oportunos.

La renta del papel sellado estaba afecta a un pago de 13,000 pesos al señor Thomalen, pero he mandado suspenderlo, para que quede, como he dicho a usted ya, exclusivamente a su disposición. El visitador de esta renta, don Manuel Díaz Vera, ofreció al gobierno general pidiéndole autorización para que arreglara quedar gravada otra renta en sólo 20,000 pesos. Comprenda usted la desvergüenza de este empleado que, sabiendo que sólo reportaba 13,000, él quería por vía de un arreglo benéfico al gobierno general que lo nombró, desfalcarse 7,000 pesos. Inmediatamente que he tenido conocimiento de un proceder tan villano lo he suspendido, reasumiendo yo su representación. Acompaño a usted en copias las tres comunicaciones cambiadas, dos mías y una de él sobre su suspensión. Este mismo individuo ha luchado de una manera descarada para impedir la salida del señor Vega y, convencido de su impotencia, parece se ha resuelto a marchar con él, convencido de que después de la conducta que ha observado no tiene cabida con ninguno que medio defienda los intereses del gobierno supremo.

El contingente, debo manifestar a usted, que no se le presentará en Guadalajara, pues según tengo entendido tomará la vía de Acapulco, en lo que no tengo duda es que el señor Vega manifiesta una gran repugnancia a militar a las órdenes de usted por los muchos golpes que de usted ha recibido, y creo quiere dar a usted esa prueba de su desafecto: creo más que comete esta desobediencia a fin de rehabilitarse yendo a

presentarse al señor Juárez para que éste le dé una absolución general. Este aviso, pues, servirá a usted para que con tiempo medite usted lo que mejor convenga, pues no hay duda que Sinaloa en todos los ramos está subordinado a ese cuartel general.

Hace cuatro o cinco días salieron unos comisionados del gobierno para el rumbo de Santiago a conferenciar con Corona, y aun cuando no se sabe el resultado, tengo la certidumbre de que el mal se cortará tan luego como sepa no sólo la separación del señor Vega del gobierno, sino además que ha marchado con el contingente, pues él también lo señala como la fuente de los males en el estado. Si acaso ordena usted permanezca Corona con su brigada hostilizando a los bandidos de Alica, puede usted desentenderse de ella, que yo cuidaré de socorrerla en la mayor escala procurando su conservación y proveyéndola de lo necesario.

Supongo estará al lado de usted el licenciado Iglesias, y que habrá instruido a usted minuciosamente de cuál ha sido la administración del señor Vega; los informes del señor Iglesias deben ser a usted muy útiles, pues no obstante la persecución de que ha sido víctima abriga en su corazón tal fondo de bondad, que aún así estoy seguro de que no recargará el colorido al pintar el cuadro de la situación en que aquí se ha vivido sin ninguna clase de garantías

Los contratos celebrados por el señor Vega antes de mi llegada a este puerto, me han sido presentados por los interesados, para su ratificación; he aprovechado esta oportunidad tan bien calculada por usted en su meditado oficio de fecha 31 de julio del año próximo pasado, cuando estaba usted en el ministerio, en el que se declaran nulos los contratos celebrados por los gobernadores de los estados, así es que no he ratificado sino reformado dichos contratos, como usted verá por copia adjunta, multando en 10,000 pesos y una refacción de igual suma a los señores Echeguren, Quintana y Compañía, y en los mismos términos de multa y refacción, en la cantidad proporcional que les corresponde a los señores Imaña, Nazereau y compañía: queda de este modo cumplido el objeto de la ley, sentando un precedente para el porvenir a fin de evitar la repetición de atentados contra las leyes que ya se habían sistematizado

aquí, siendo esto el origen de las cuantiosas sumas que ha derrochado el señor Vega y que jamás debían haber llegado a sus manos. De hoy en adelante los comerciantes tendrán buen cuidado de no volver a caer en la tentación, pues si hacían estos negocios eran alentados por la impunidad.

Remito a usted de oficio, 18,000 pesos, 14,700 importe de las multas, 2,000 de lo que hasta hoy se me ha entregado del papel sellado y el resto de 1,300, de lo que he podido tomar en todas partes. No me ha sido posible obsequiar la recomendación de usted de la subdivisión de la libranza, pues no tengo reposo mientras no salga el contingente, pero ofrezco a usted para lo sucesivo cumplir en esto como en lo demás con exactitud.

Deseo formar un apunte privado de todo lo que he recibido y su inversión para remitirlo a usted y que sirva de término de comparación para lo que hay que esperar del producto de estas rentas.

El señor Vega por tal de no ponerse a las órdenes de usted, va a exponer el contingente, pues es muy peligroso que se encuentren con un crucero en el puerto de Acapulco, y aun cuando lleva un vaporcito de descubierta o explorador; sin embargo, me parece que esto no es suficiente garantía. Quien sabe lo que sucederá si tal hace.

Soy de usted afectísimo seguro servidor.

Juan de la Peña

Otrosí [además de esto]

Somos 24. Se dice que mañana sale el contingente que está ya listo y embarcado, para darse a la vela. Este señor, por no dejar de ser nocivo, antes de irse ha hecho que del interior del estado traigan amarrados reemplazos y nos deja para que siga la plaga, el escuadrón de que he hablado a usted ya, compuesto de 29 soldados y 36 clases, aumentado con 100 reclutas, y a la artillería también aumentada: todo esto es completamente inútil y sólo sirve para dilapidar las rentas y que rija en

ésta un presupuesto de seis u ocho mil pesos mensuales. Como hay aquí cerca de 2,000 guardias nacionales, la orden de disolver estas fuerzas sería muy conveniente y para mí la creo indispensable.

Me repito de usted atento seguro servidor.

Juan de la Peña

INDICIOS DE MOTINES EN COLIMA Y SINALOA

Guadalajara, enero 23 de 1863

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Anoche recibí la carta reservada de usted fecha⁷ ... del corriente.

Acertada me parece la determinación tomada respecto de Sinaloa; pero de ejecución difícil, porque Vega no recibe a (Manuel) Márquez ni éste se atreverá a ir solo. Hay pues que proporcionarle una fuerza competente y la única disponible es la del coronel Corona que está en (Santiago) Ixcuintla. Separada de allí aquella brigada, Lozada queda expedito y en aptitud de mover sus fuerzas hacia esta capital, la que no tomará pero ocupará la línea de Tequila, Ahualulco y Ameca y tendrá en continua zozobra y trabajos secretos a Guadalajara.

Yo, sin embargo, pienso ordenar a Corona que apoye a Márquez, porque es lo único que puedo hacer, no obstante el inconveniente indicado.

No me he movido para Tepic por falta de dinero y no me moveré ya porque el estado de Guanajuato reclama mi presencia urgentemente y pienso volverme dejando otra vez al señor Ogazón mientras usted dispone lo que deba hacerse.

Los exaltados y los descontentos están trabajando aquí y en Colima para hacer un motín desconociéndome y reconociendo sin embargo al gobierno general. Igual resolución tiene Vega en Sinaloa. Su secretario y

⁷ En blanco en el original.

enviado extraordinario cerca de mí, que es el licenciado Angulo, está trabajando aquí en ese sentido. Lo mismo están haciendo los oficiales de Rojas, que se han venido de oriente y que para saltar a la arena sólo esperan la llegada de aquel jefe.

A pesar de que tengo una suma de datos que acreditan plenamente la conspiración, y entre ellos los avisos de don Ramón de la Vega, gobernador de Colima, no he tomado ninguna providencia, todos están libres y muchos colocados y bien pagados, como don Hermenegildo Gómez (a) Rochín; creo que lo más prudente es evitar el escándalo de una sublevación de los nuestros que haría muy mal efecto en las circunstancias presentes; con mi salida del estado quedan cortadas en su raíz todas esas semillas de discordia y el estado seguirá bien, porque casi está del todo pacificado.

A las consideraciones anteriores hay que agregar la muy atendible de la absoluta falta de recursos. Sobre esto ruego a usted vea lo que dije al señor Núñez en una larga carta que le dirigí por el correo anterior, y su lectura me dispensa de una repetición que sería inoportuna para usted, pero que lo son todas, las quejas de hambre, que uno no puede remediar.

Escribiré a usted el día fijo de mi salida y entretanto tengo el gusto de repetirme de usted afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

LOS CONFEDERADOS DE TEXAS QUEJOSOS
POR INCURSIONES DE BANDIDOS
DESDE TERRITORIO MEXICANO

Monterrey, enero 21 de 1863

Señor don Benito Juárez
México

Mi muy estimado amigo y señor:

Con el mayor sentimiento tengo que participar a usted que han salido fallidas mis esperanzas con respecto al transporte de la artillería de plaza que hay en esta capital y que, según manifesté a usted en mi anterior, casi tenía certidumbre de que podría ser conducida hasta esa capital.

Ya estando para marchar los carros que las llevaban y al empezar a moverse, se rompieron las llantas de algunos de ellos, cosa que yo no esperaba, en vista de la prueba que de antemano había hecho y que comuniqué a usted. Tal accidente, que echó por tierra mi propósito, me tiene demasiado molesto, siendo imposible repararlo porque no hay en la plaza el hierro necesario para enllantar las ruedas y ponerlas en estado de servir otra vez para el objeto; así es que me he visto precisado a dejar libres los dichos carros sin esperanza de conseguir otros que puedan soportar el peso de aquellos cañones.

Esta tiene por objeto principal, además de comunicar a usted lo antes referido, llamar su atención sobre un negocio bastante grave que pudiera comprometer a la nación en nuevos conflictos. El negocio a que me refiero es el siguiente:

Los partidarios del gobierno del norte de los Estados Unidos, protegidos por el cónsul americano en Matamoros, no han cesado de

trabajar por revolucionar en el estado vecino de Texas, cuya circunstancia que dio motivo a los reclamos de las autoridades de los confederados del Sur, he puesto en conocimiento de usted hace algún tiempo.⁸ Últimamente, una partida considerable de mexicanos, organizada en los pueblos de Tamaulipas a orillas del Bravo, se internó en el estado de Texas y robó e incendió un tren de carros del gobierno confederado, matando a los carreros y gente que lo custodiaba y asesinando a ciudadanos pacíficos, a su tránsito por los pueblos en que cometieron toda clase de excesos.

El general Bee,⁹ jefe de los confederados, se dirige a Brownsville, según noticias positivas que tengo, con cinco mil hombres, con el objeto de reclamar a las autoridades de Matamoros a los criminales y reclamar los perjuicios que éstos han ocasionado en Texas.

Este suceso, bastante desagradable y trascendental en fatales consecuencias, como no dudo lo juzgará usted es debido, según mi opinión, al abandono y poca prudencia de las autoridades de Tamaulipas en guardar con todo rigor las leyes de neutralidad en la cuestión de nuestros vecinos. Yo he tenido la mayor vigilancia en este particular y gracias a ello, en toda la línea de este estado que lo separa del de Texas, no ha ocurrido nada que pueda comprometer a México en reclamaciones extrañas.

No sé qué podrá suceder después de la llegada del general Bee a Brownsville. Yo creo que éste es un negocio de que se pueden temer grandes males para nuestra pobre patria, Pienso que usted, convencido de esta triste verdad, dictará una medida sabia y arreglará las cosas de la mejor manera.

⁸ Los confederados del Sur, durante la Guerra de Secesión, reclutaban mexicanos para sus filas, mientras el cónsul estadounidense en Matamoros organizaba grupos que, sirviendo al gobierno constituido de Estados Unidos, contrarrevolucionaran en Texas, Con este pretexto, bandidos de ambas nacionalidades cometían toda clase de atropellos, especialmente en dicho estado. Las depredaciones que aquí se mencionan fueron seguidas de otras de graves consecuencias.

⁹ General Hamilton P. Bee, uno de los jefes confederados en el estado de Texas.

Sobre este particular escribo ya también al señor Fuente.¹⁰

Quedo de usted como siempre, afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

¹⁰ Juan Antonio de la Fuente (1818-1887), abogado coahuilense, originario de Saltillo. Diputado constituyente en el Congreso de 57 y ministro por dos veces en el gabinete de *Juárez*, Fue también plenipotenciario mexicano en Francia.

JUÁREZ SOLUCIONA LOS PROBLEMAS
QUE SEÑALA VIDAURRI

México, enero 26 de 1863

Señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Estimado amigo y señor:

Su apreciable de 15 del presente me impone de que al ministerio ha manifestado lo que el comisionado que ha mandado a Altamira le dice sobre el transporte de la artillería.

Ya se ha dicho al señor Garza que no ponga ningún obstáculo a la pronta venida de esas piezas y demás pertrechos de guerra, y en cuanto a usted le agradezco los esfuerzos que ha hecho por mandarlos y las pruebas que está haciendo para ver si los carros que ha embargado no se rompen con el peso enorme de las piezas que había en esa ciudad.

Soy su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

EL EJÉRCITO FRANCÉS SE PROPONE AVANZAR SOBRE PUEBLA

Puebla, enero 22 de 1863

Telegrama recibido en México, enero 22 de 1863, a las ocho y cuarenta minutos de la noche:

Señor presidente

Acabo de recibir noticias de Orizaba.

Se confirma la noticia de la entrada del convoy a aquella ciudad. Nuestras guerrillas vinieron hostilizando hasta Córdoba, pero no pudieron apoderarse de cosa alguna. 75 carros del convoy venían cargados con parque. Se dice en aquella ciudad que todas las fuerzas van a salir con dirección a esta ciudad en los primeros días del entrante mes y que en Orizaba y Córdoba sólo quedarán como 500 hombres de la fuerza que está organizando Gálvez y tal vez la legión sagrada, si bien los individuos de que se compone ésta, están ocultándose a toda prisa. En los carros que llegaron últimamente a Orizaba venían también dos morteros. Almonte publicó un manifiesto y mandó fijarlo en las calles de Orizaba: en él reprobaba la conducta que había observado con él Napoleón. Forey reconvino o amenazó a Almonte y éste, sin el valor civil ni quizá la dignidad necesaria, mandó recoger los impresos. Nos ofrecen mandarnos unos de ellos. El señor general (González) Mendoza tiene los últimos números del periódico que se publica en Orizaba. Aún no sé lo que contienen.

El enemigo no se ha movido durante el día. Sigue acopiando en Quecholac los víveres que tenía en el Palmar e Ixtapa. Ninguna noticia he

recibido del rumbo de Perote después de la que le di en la mañana de hoy.

(Jesús González) Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA ACELERA
LOS PREPARATIVOS DE DEFENSA DE PUEBLA

Puebla, enero 24 de 1863

Telegrama recibido en México, en enero 24 de 1863, a las doce y cincuenta y nueve de la mañana

Ciudadano presidente de la República:

Le recomiendo que tan luego como reciba el vale que debe haber llegado a esa capital, tenga la bondad de remitírmelo por la diligencia, pues son ya muy pocos los días que me quedan para que se concluyan los uniformes de la oficialidad de la brigada de Jalisco y los de algunos otros oficiales de caballería que son los únicos que me faltan. También le recomiendo que luego que llegue a ésa el convoy que viene de Querétaro, se sirva remitirme el vestuario que viene en el mismo convoy para dos cuerpos de los de Guanajuato. Por último, le recomiendo encarecidamente que todo el personal de artilleros que viene de Zacatecas y aun el de Guanajuato, si viene alguno, se sirva usted mandarlo en el acto para Puebla. Todas las fuerzas de esta plaza estoy poniéndolas invisibles,¹¹ hablo de las de batalla para que sirvan a la defensa de México, si fuere necesario, pero si puedo adquirir atalajes y mantas, no puedo improvisar artilleros. También le recomiendo las dos baterías que le pedí y usted me otorgó. Ya con esto quedo completamente listo.

(Jesús González) Ortega

¹¹ Quiso decir disimuladas, hoy diríamos “camufladas”.

MOVILIZACIÓN GENERAL DEL EJÉRCITO INVASOR

Puebla, enero 24 de 1863

Telegrama recibido en México, enero 24 de 1863, a las seis y siete minutos de la tarde

Ciudadano presidente de la República:

Acabo de recibir correo extraordinario con noticias del rumbo de Perote y Chalchicomula, son las siguientes: Ayer salió el resto de las fuerzas francesas de Perote, así como los traidores capitaneados por Márquez, todas con dirección a Chalchicomula. Por buenos informes todos contestes se sabe que el número de las primeras es de 8,000 hombres y de 1,900 el de las segundas. En Perote quedaron 1,500 hombres custodiando 500 enfermos, aquella vía ha sido pues abandonada por los invasores. Berthier permanece en Jalapasco y sus tropas diseminadas en las fincas inmediatas, de modo de prestarse mutuo auxilio unas a las otras. Salió de Chalchicomula el 99 para el Palmar con cuatro piezas rayadas. Se decía en aquella población que avanzaría hasta Amozoc, no creo que lo hagan ni con 10,000 hombres. En Chalchicomula ha quedado para seguridad de la población que avanzaría hasta Amozoc, no creo que lo hagan ni con 10,000 hombres. En Chalchicomula ha quedado para seguridad de la población el cuerpo Cazadores de África. En carta de Jalapa se dice que Santa Anna había llegado a Veracruz. Una avanzada del general Carbajal se tiroteó con otra de los traidores entre Nopalucan y la Rinconada. Le transcribo las comunicaciones que contienen parte de estas noticias. No hay más novedad.

(Jesús González) Ortega

LAS GUERRILLAS ACTIVAS CERCA DE PEROTE

Puebla, enero 29 de 1863

Telegrama recibido en México, enero 29 de 1863 a las nueve y cincuenta minutos de la mañana.

Señor presidente:

En carta particular me dice el coronel Quezada, que el sábado en la noche se introdujo a la población de Perote un jefe de guerrilla llamado Tejeda y se sacó 25 mulas del enemigo.

Previas las combinaciones respectivas y puestos de acuerdo los generales Carbajal y Rivera, ayer han abandonado las vías y puntos que ocupaban las fuerzas de los referidos generales, haciendo un movimiento rápido hacia los puntos que ocupan Trujeque, y algunas otras fuerzas francesas, con el objeto de ver si se logra darles un golpe aisladamente. Yo aprobé la combinación y plan general dejando a los citados generales en libertad para que obren en este movimiento parcial como lo crean más conveniente; al ejecutarse éste, se les dio el aviso respectivo a las brigadas de caballería que manda el general Álvarez y coronel Ayala y que se encuentran sobre los caminos de Tepeaca y Acatzingo. Le comunico a usted esto por telégrafo porque a esta hora ya no tiene un carácter reservado el movimiento. No ocurre más novedad. El enemigo permanece como siempre en sus mismas posiciones según los partes que acabo de recibir.

(Jesús González) Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA
PROPONE IR A MÉXICO SIGILOSAMENTE

Puebla, enero 28 de 1863

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi querido amigo:

Tengo multitud de negocios que arreglar con usted y los señores ministros y todos ellos son graves, si se atiende a que se vería en ellos la defensa de la independencia nacional.

Tengo igualmente que darle a usted un informe del estado en que se halla el ejército y de los proyectos que tengo respecto de él en la presente campaña, y como esto no puedo confiárselo a persona alguna, porque tal vez olvidaría poner en conocimiento de usted algunos incidentes esenciales, he resuelto marchar a esa capital el próximo jueves, siempre que usted me conceda la licencia respectiva.

Iré sin que se sepa en esta ciudad mi marcha y emprenderé ésta con tanto sigilo, que se ignorará en Puebla durante todo el día en que la verifique.

Hasta esta hora no he hecho ni la más ligera indicación de este proyecto a persona alguna. Si usted me concede la licencia y emprendo mi viaje, a la hora de salir le daré de ello conocimiento al señor general Mendoza que está viviendo conmigo en el Palacio y él manifestará a los jefes del ejército que salí a una hacienda inmediata.

La diligencia la tomaré en la orilla de la población y aun en la misma casa y en el camino, se ignorará que voy en el carruaje.

Espero, pues, que usted me diga por el telégrafo en el acto que

reciba esta carta, “estoy convenido en lo que usted me dice” o que me conteste por el mismo telégrafo negativamente.

Los franceses no se moverán, mas si lo verifican me volveré en el acto corriendo la posta.

Me repito de usted su amigo que lo quiere.

Jesús González Ortega

[Aumento]

Creo inútil decirle a usted que tenga la bondad de poner el contenido de esta carta en conocimiento del señor ministro de la Guerra.

HAY QUE PERDER TODA ESPERANZA
DE UN ARREGLO DIGNO Y HONORABLE
CON FRANCIA

México, enero 27 de 1863

(Señor Armand Montluc)
(París)

Muy querido señor:

He tenido el placer de recibir sus apreciables de 1º y 29 de noviembre último.

Con la primera recibí copias de su anterior comunicación de 1º de octubre y de las notas que con fechas 21 y 24 del mismo mes dirigió usted a Mr. Drouyn de Lhuys, nuevo ministro de Relaciones Exteriores y sucesor de Mr. Thouvenel, así como la de la invitación que recibió usted, el 22, del barón André, jefe del gabinete del ministro, para una entrevista que se verificó el 24 y durante la cual usted entregó en propias manos la nota de la misma fecha, antes mencionada.

En su apreciable del 29 de noviembre se sirve usted darme cuenta de su entrevista con el barón Gros, nuevo embajador de S. M. I. cerca del gobierno de S. M. B.

Agradezco a usted muy profunda y sinceramente los pasos que ha dado en favor de México, pero debo manifestarle con toda franqueza la opinión seguramente muy triste, que el tiempo y los acontecimientos me han hecho formar y es la de que no hay modo de hacer comprender al gobierno francés cuál es la vía de la equidad y la de la justicia, y de la que ahora esté o no engañado por informes falsos, exagerados o apasionados, su objetivo único es de humillar a México. De otro modo, el

tiempo que ha tenido habríale sobrado para convencerse de los engaños de las influencias que le han arrastrado y para reconocer que, no sólo este país no desea la intervención francesa, sino que está dispuesto a rechazarla con toda la energía posible, haciendo para el efecto todos los heroicos esfuerzos de que es capaz un pueblo libre.

Es duro, pero necesario, perder toda esperanza de que pueda hacerse algún arreglo digno y honorable para la República y, al prepararse a una resistencia ilimitada, el gobierno mexicano no hace sino obedecer al torrente de opinión que domina a la nación entera, indignada porque se la ultraja sin motivo y porque se la obliga a sostener una lucha injusta, en la que veremos con tristeza correr la sangre de los dos partidos.

Adjunto a usted dos revistas, una del señor Iglesias y otra del señor Godoy, relativas a los acontecimientos de este mes, y la correspondencia interceptada al señor Jecker.

Aprovecho esta ocasión para renovar a usted los afectuosos sentimientos de su adicto servidor, q. b. s. m.

Benito Juárez

GONZÁLEZ ORTEGA CREÉ
QUE HAY DESALIENTO EN EL EJÉRCITO FRANCÉS

Puebla, enero 28 de 1863

Recibido en México, enero 28 de 1863 a la una y minutos de la mañana

Señor presidente:

No ha ocurrido novedad alguna en nuestra línea avanzada según los partes que he recibido. Hoy se le presentará a usted un desertor francés, quien se pasó de sus filas al ver una proclama que el general Alatorre mandó arrojar en los suburbios y calles de Tecamachalco. Parece fuera de duda que hay un disgusto y desaliento general en el ejército francés, y en verdad que no carece de razón, cuando se ha parado y permanecido inmóvil al frente de una plaza que traía la misión de atacar y tomar, sea de esto lo que fuere, el hecho es que al día siguiente de haber circulado en Tecamachalco los impresos referidos, han hecho contramarchar a todas las fuerzas que se hallaban en aquella población hacia Quecholac. Así es que en Tecamachalco sólo han quedado los 3,000 hombres que acababan de llegar de Palmar, las piezas que tiene son de grueso calibre pues las rayadas de montaña que tenían las han hecho también contramarchar a Quecholac.

(Jesús González Ortega)

EMBARGO Y VENTA DE BIENES PERTENECIENTES A TRAIDORES O SEDICIOSOS

Decreto del gobierno

C. gobernador:

El ciudadano presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, etc., sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Por la vía gubernativa se embargarán y venderán al mejor postor, los bienes que en puntos no ocupados por el enemigo existan y pertenezcan:

I.- A los que por su actual conducta deban considerarse reos de cualquier delito de traición o sedición, definido y castigado por las leyes y a los que en adelante se hallaren en el mismo caso.

II.- A los que hubiesen cometido alguno de esos delitos y no estuviesen comprendidos en las amnistías, indultos y rehabilitaciones concedidas después del restablecimiento del orden constitucional.

III.- A los que hubiesen escrito en favor de la intervención extranjera o la hubiesen pedido oficial o privadamente y a los que en lo sucesivo lo verificaren.

2.- Se embargarán también y venderán en la forma prescrita por el artículo 1º los frutos, rentas y réditos que en los lugares sometidos a la autoridad del gobierno se produzcan y causen a beneficio de mexicanos residentes en puntos dominados por el ejército francés.

3.- Cuando el enemigo abandonare un punto cualquiera, los mexicanos que en él hubiesen residido al mismo tiempo que las tropas

invasoras, no sufrirán por el solo hecho de esa residencia ni prisión ni embargo de los bienes que en dicho punto poseyeren, siempre que prueben por la vía gubernativa que les fue imposible trasladarse a otra parte por causa de enfermedad, miseria o fuerza mayor. Pero si aparte de esa residencia hubiesen prestado al invasor alguna ayuda, serán sometidos a lo que disponen sobre esa clase de delitos la legislación actual y este decreto.

4.- Para mandar hacer un embargo en los casos previstos por los artículos anteriores, deberá preceder una información gubernativa suficiente a justificar esa providencia.

No se usará del papel sellado en esta clase de informaciones, ni en las peticiones y defensas de los interesados si quisieran presentarlas, como pueden hacerlo antes de enajenar los bienes; tampoco se cobrarán costas ni derecho alguno, ni es necesario que los interesados pongan por escrito sus exposiciones, si prefiriesen hacerlas de palabra y en este caso deberán hacerse constar con la mayor exactitud.

5.- Se invertirá precisamente en las atenciones de la guerra el producto de los bienes embargados, o estos mismos en especie, si el gobierno por cualquier causa prefiriese disponer de ellos a rematarlos.

6.- Exceptúanse de lo prevenido en el artículo anterior los bienes que conforme a las leyes deben destinarse precisamente a satisfacer una responsabilidad civil dimanada de delitos contrarios al derecho de gentes.

7.- Las órdenes que el gobierno dictare para el embargo y destino de los bienes comprendidos en este decreto, no tendrán por sí solas otro carácter que el de expropiación y del perjuicio que ésta irroque, serán indemnizados los dueños al restablecimiento de la paz.

Con ese fin el gobierno mandará hacer siempre inventario y tasación de los bienes que hubiesen de ser asegurados. Pero no habrá lugar a ninguna indemnización, cuando se pronunciare contra el interesado en ella una sentencia condenatoria por delitos políticos de que proceda responsabilidad civil con arreglo a las leyes.

De oficio cuando hubiere lugar o en vista de los datos que el gobierno les remita, empezarán los jueces federales o de los estados que hagan sus veces, el procedimiento que en estos casos corresponda.

Los promotores fiscales apelarán de las sentencias absolutorias, mientras quedare instancia en que pueda agitarse el juicio.

8.- Los gobernadores de los estados podrán disponer y hacer que se lleve a efecto los expresados embargos, previa la información de que habla este decreto. Más, para ordenar la enajenación o destino de los bienes embargados, deberán ajustarse a la resolución del gobierno supremo, a quien se remitirán los antecedentes de estos negocios.

Por tanto, etc.

México, 29 de enero de 1863.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan Antonio de la Fuente, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico, etc.

Libertad y Reforma. México, etc.

(Juan Antonio de la) Fuente